

CONSIDERACIONES SOBRE EL URBANISMO CRIOLLO

José Martín Recalde
Agrimensor



BIBLIOTECA DEL AGRIMENSOR
Septiembre de 2000

**CONSIDERACIONES
SOBRE
EL URBANISMO CRIOLLO**

José Martín Recalde
Agrimensor

BIBLIOTECA DEL AGRIMENSOR
Septiembre de 2000

**Primera Edición, Septiembre de 2000
ISBN N° 987-97835-1-4**

Impreso en Argentina

Todos los derechos reservados. No puede reproducirse ninguna parte de este libro por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabado, xerografiado, o cualquier almacenaje de información o sistema de recuperación sin permiso del editor.

CONSIDERACIONES SOBRE EL URBANISMO CRIOLLO

INDICE

INTRODUCCION	Pág. 5
PARTE PRIMERA: Los trazados urbanos	Pág. 7
PARTE SEGUNDA: El urbanismo indiano	Pág. 11
PARTE TERCERA: Aportes del ingenio aborigen	Pág. 17
PARTE CUARTA: Los poblados de las misiones jesuítico-guaraníes	Pág. 21
PARTE QUINTA: Analogías entre una utopía y una realización histórica	Pág. 27
EPILOGO:	Pág. 31
FUENTES BIBLIOGRAFICAS:	Pág. 33
ILUSTRACIONES:	Pág. 37

Introducción

Sobre la vasta problemática que comprende el urbanismo se han publicado en nuestro país numerosos libros, sobre todo en los últimos decenios.

Algunos, sin duda la mayoría, sólo son traducciones o comentarios de obras escritas por investigadores y pensadores europeos, generalmente desde la perspectiva arquitectónica. Otros, exponen las conclusiones de esforzados estudiosos que han intentado rescatar nuestra propia historia urbanística, demostrando que existe y es rica en testimonios y experiencias. Y, finalmente, un tercer grupo de publicistas que pretende usar un enfoque político-sociológico, expresando su preocupación por los muy serios problemas que debe afrontar la ciudad de hoy.

En este variado y polifacético cuerpo de documentos y opiniones se destaca una ausencia. Falta la presencia del enfoque agrimensural del urbanismo, la visión que analice la historia del desarrollo del trazado urbano en América, pero que también resalte la memoria de nuestros predecesores fundadores, trazadores o replanteadores de los pueblos y ciudades del continente, fundamentalmente en el Río de la Plata.

Las líneas que siguen sólo pretenden plantear, en forma sucinta y generalizada, algunos datos que prueban la existencia de un urbanismo de carácter autóctono en nuestras tierras. Ojalá este humilde aporte obre como disparador provocando el interés e inquietud de colegas que, con seriedad científica, se dediquen a realizar investigaciones históricas sobre el desarrollo del urbanismo en nuestro territorio.

Por supuesto que, como bien se ha dicho, quien investigue deberá tener en cuenta que: .."*paradigmas y juicios propios de la sociedad y época actual no deben ser aplicados mecánicamente en la valoración de otras fases de la historia, pues son diversos los condicionamientos y modos culturales*". Cada hecho, en su contexto espacial e histórico, posee su propia significación, y a ella debe remitirse quien indaga el pasado para no concluir en injustas apreciaciones. Como la de aquel apresurado e improvisado historiador actual que responsabilizó globalmente "*al agrimensor*" de las irregularidades del trazado urbano en épocas anteriores a la actuación del Departamento Topográfico en nuestra patria, sin apreciar que estaba involucrando a "vecinos habilitados", geógrafos improvisados y multifacéticos alarifes, confundiéndolos con profesionales de la agrimensura inexistentes en esa ocasión y contexto. Juicio valorativo semejante al de atribuir a "*los arquitectos*" la mala calidad del adobe que se usó en algunas construcciones coloniales. Pero que, al ser una evidente extralimitación y extrapolación temeraria, no será sostenido por ningún agrimensor que obre con objetividad.

Agrim. José M. Recalde

PARTE PRIMERA:

LOS TRAZADOS URBANOS

El urbanismo, entendido como arte y ciencia del análisis y resolución de las cuestiones suscitadas en los asentamientos poblacionales, y en particular aquellos caracterizados por la articulación más o menos organizada de viviendas (2), se plantea desde los inicios de la civilización humana.

Como todo capítulo de las ciencias, tuvo - y tiene - una sostenida evolución y desarrollo que lo condujo a ser en la actualidad una particular materia académica. Su contenido es multidisciplinario dado que conjuga e integra conocimientos aportados desde la geografía, la topografía, el catastro, la sociología, la cartografía, la arquitectura, la ingeniería civil, el derecho urbano, la ecología e, incluso, desde la concepción religiosa. Nosotros lo abordaremos desde las perspectivas agrimensoras, ejercitando incumbencias propias y legítimas, relativas al ordenamiento territorial, al catastro, la topografía y, fundamentalmente, al trazado urbano. Trataremos de no inmiscuirnos en problemas del espacio arquitectónico, del análisis arqueológico o propias de la perspectiva indagadora del sociólogo o del historiador político (*polis = ciudad*). Nuestro cometido será difícil por lo intrincado, complejo e integrado de las cuestiones que hacen a la ciudad humana.

Sabemos que, entre otros grandes problemas, el urbanismo ha debido afrontar y resolver a lo largo de los años cuestiones que hacen al diseño preconcebido de la planta urbana de nuevas ciudades (caso de La Plata, Calafate, Brasilia-
ver Fig. I-, Canberra, etc.); a la planificación del ordenado desarrollo territorial de las ciudades existentes (Planes Reguladores); al remodelamiento de la traza primitiva de una población (generalmente para resolver problemas de tránsito); a su traslado a otro sitio (caso de Federación, Entre Ríos); a su reconstrucción, luego de una catástrofe provocada por las fuerzas de la naturaleza (caso de la ciudad de San Juan), o como consecuencia del instinto bélico y destructivo del hombre, como fue el caso de Berna, Varsovia, San Petersburgo, etc.

Nos limitaremos, en sucesivos capítulos, a abordar brevemente la generación del diseño o traza que finalmente concluye conformando la primitiva ciudad rioplatense.

Ya nos hemos referido en otro trabajo (16) a la histórica concepción rectangular de tipo damero, difundida en toda Europa por los grommatici o geómetras romanos dado que "para los primitivos romanos el urbanismo era labor de agrimensores" (DeP), cuya vigencia pareciera haberse prolongado en el viejo continente hasta el siglo XVI. Podemos así verificar en la ciudad romana de Thamugadi (100 años a.de C.) hoy Timgad en Argelia al norte de África, de cuyas ruinas hemos agregado fotografía como Fig.2, que su trazado "se hizo atendiendo a los cánones más clásicos ...del urbanismo.... Una gran vía en dirección Este Oeste (decumano), se

cruzaba con otra... trazada en dirección Norte-Sur (cardo); ambas se ensanchaban en su intersección para dejar espacio al forum, a los edificios civiles, a un teatro y a un ...templo. A partir de estas líneas maestras los planos de la ciudad, realizados por el gallo Lucio Munacio, se basaban en calles paralelas que conformaban un recinto cuadrado rodeado de murallas....En cuanto a las dimensiones de las ...casas, se había dispuesto que su altura máxima no superara en ningún caso el doble de lo que midiera la anchura de la calle, a fin de evitar que una de ellas pudiera quitarle el sol a la de enfrente" ...⁽¹⁹⁾.

Si bien numerosos autores conceden la autoría de este diseño geométrico al pueblo etrusco o, en su defecto a los griegos, por aquello que sostienen: "la ciudad debe ser cuadrada, porque lo recto la hace más bella y más ordenada", y dando fe a la afirmación de Aristóteles según la cual sería Hipódromo de Mileto (Siglo V a.d.C.) el autor del trazado planificado de las ciudades, la cuestión no está aun clarificada. También los fenicios (apxte.siglo IX a.d.C.) ya aplicaban el diseño cuadrangular en los trazados de sus ciudades-colonias, como se pudo comprobar fehacientemente al descubrirse en 1957 el yacimiento arqueológico de Kerkuane (hoy Túnez). En estas ruinas "las calles presentan un trazado preferentemente rectilíneo de diversas anchuras....(y)...con numerosas plazas"⁽¹⁹⁾. Análogamente, poseía un estricto trazado rectangular la ciudad persa de Persépolis (hoy Irán), construida 500 años a.d.C. Y, en otro trabajo, hemos recordado que la ciudad de Tenochtitlán (Méjico) presentaba, a la llegada de Hernán Cortés, "un trazado cuadricular, con ejes perpendiculares en forma de cruz". Por otra parte, novísimas exploraciones arqueológicas realizadas en los altos valles del río Indo (actual Pakistán) han encontrado vestigios de ciudades como Mohenjo Darro prolífica y regularmente trazada según ejes ortogonales 3.000 años a.d.C.

Tanto la antigua ciudad de origen románico a la que nos hemos referido, como la posterior ciudad medieval (una de cuyas variantes, la morisca, ilustramos en Fig.3) que se liberó del trazado geométrico para mejor adaptarse a la configuración topográfica, se encontraban acotadas por un recinto amurallado de carácter defensivo. Sus calles eran angostas, a veces tortuosas en el caso medieval, y su expansión y crecimiento prácticamente imposible.

No obstante cabe recordar que el prototipo de calles rectilíneas reapareció en la Italia del siglo XI, y luego en el reino de Navarra y regiones adyacentes al camino de Santiago (España) hacia los siglos XII y XIII, y que el ilustre Leonardo da Vinci, al diseñar una planta urbana para la ciudad de Imola (Italia) a pedido de su mecenas César Borgia en 1500 "dibujó...una planta regular (señalando) la división del suelo en lotes y la ubicación de los principales edificios, así como las defensas y el foso inundable que.. rodearía.. la ciudad" ⁽⁹⁾ (y por ende la confinaría).

Estas y otras limitaciones y condicionamientos llevaron a ciertos visionarios europeos inquietos a proyectar "ciudades ideales", como fray Francisco Eximéniz (siglo XIV) quien llegó a proponer las pautas y normas consecuentes para su organización (ver Fig.4); el florentino Antonio di Pietro Averlino ("el Filarete") quien presentó en el siglo siguiente su ciudad ideal Sforzinda con calles radiales convergentes, caracterizando "este prototipo radiocéntrico...el pensamiento urbanístico ren-

centista" (DeP); fray Gioconde y sus proyectos a fines del siglo XV; J. Vasari en 1511 quien le confiere conformación ortogonal y le adiciona diagonales; H. Marino propone en 1545 otra forma de ciudad fortaleza, a la que llamó "Vitry-le -Francois"; y Scamozzi plantea en 1593 una concepción radial en *Palmira Nuova* (Italia). Luego de cierto paréntesis, donde los investigadores no rescatan innovaciones interesantes, aparece en el año 1715 el diseño de la "Ciudad Ducal" de Carlsuhe, con traza de tipo radial-estelar.

Estas novedosas propuestas no hallaron mayor eco en la península hispánica donde se siguieron aplicando "sistemas de calles rectas con tramas cuadrangulares" (DeP), y fue ésta la morfología que, en definitiva, se trató de plasmar en las colonias iberoamericanas.

El crecimiento de las ciudades, generalmente lento hasta mediados del siglo XVIII, comenzó a acelerarse en sus últimas décadas con el impulso de nuevas actividades comerciales y/o fabriles. Pero recién al avanzar el siglo XIX surgen con profusión en Europa nuevas variantes, algunas de cuyas concreciones son aún verificables. Las nuevas concepciones, algunas fantasiosas, pretenden abandonar prejuiciosamente la "rigurosidad" del diseño damérico simple (Fig.5). Se intenta adoptar las líneas curvas de la circunferencia, del óvalo, y hasta de la cardiode o de la catenaria para proponer trazas originales que sugieran un tránsito lento y controlado.

Conviene recordar que recién en 1910 se empieza a usar el concepto URBANISMO para identificar una nueva ciencia, sobre todo a partir de un artículo del francés Paúl Clerget.

Al analizar esta búsqueda de una configuración óptima de la ciudad surge una razonable duda: ¿en realidad puede caracterizarse un proyecto urbanístico como ideal? ¿puede existir un diseño perfecto que se adopte como un modelo reproducible en todos los continentes, en todas las culturas, para todas las exigencias del habitat humano?.... Nuestra razón descarta esta posibilidad a priori, sin una adecuada adaptación del esquema teórico a la realidad topogeográfica circundante.

Los seres humanos viven rodeados por lo que denominamos circunstancia, contorno, ambiente o medio natural, con el cual se crean funciones de interdependencia. Pero, además, siempre existirán importantes factores condicionantes de carácter cultural (antrópicos) que deberán satisfacerse ineludiblemente. Parecería entonces razonable sostener que cada proyecto de ciudad debería tener su propia identidad, respetando singularidades locales. Por otra parte, "los asentamientos no siempre nacen de una estrategia territorial preconcebida, y la traza de cada uno, no necesariamente ha de guardar relación con algún prototipo teórico" (DeP), circunstancia que ejemplificaremos más adelante.

"Sitio, trabajo y gente", según el escocés Patrick Geddes (1854 – 1932) autor de la escuela urbanística del "regional survey", es la trilogía de recursos que permite concretar una experiencia de vida urbana. Para evaluar los proyectos es imprescindible analizar la región circundante, el "hinterland", desde todas las perspectivas posibles: histórico-geográfica, socio-económica y también cultural (13) (4).

Una ciudad "no es solamente un conjunto armónico de calles, casas y plazas; éstas no son más que las caparazones o envolturas de una sociedad de personas". Por ello, un estudioso francés, Marcel Poéte, insiste en que la ciudad es "un organismo viviente con vida propia", y que, como tal, debe también analizarse las características e idiosincrasia propia de quienes la habitarán. (4). Otros urbanistas han puesto énfasis en la importancia de las redes de comunicación (vial o fluvial, pero también marítima y ferroviaria) como condicionantes de todo proyecto; mientras que hay quienes sostienen la vital importancia de la provisión de agua potable en cantidad y calidad adecuada, a la futura población; también la necesaria proximidad a estables fuentes de trabajo y producción; la ponderada consideración del soleamiento y factores climáticos adecuados; la funcionalidad de la circulación interna y externa, etc. (4)

Por otra parte, cada vez más se destaca la importancia de la presencia en la ciudad de espacios libres debidamente oxigenados (plazas, áreas parquizadas,etc.) aunque, en realidad, esta valorización ,lejos de ser novedosa,está fundada en una tradición milenaria. Desde el *ágora* griego o el *forum* romano a la actual plaza central de la ciudad moderna, la actividad comunal "no ha cesado de gravitar alrededor de este centro de atracción" (5). Además, a falta de sitios más adecuados, estos espacios han servido siempre, sobretodo en las aldeas y pequeños pueblos, de lugares de reunión pública o de intercambio comercial al aire libre.

Hasta aquí, hemos visto resumidamente la evolución del urbanismo en Europa, y destacado algunos elementos constitutivos de la ciudad. Para ello hemos usado algunas ilustraciones significativas, entendiendo con M.R.G. Conzen que "los planos existentes y antiguos de una ciudad pueden ayudar a aclarar aspectos de la historia de comunidades urbanas,...,las fases de su desarrollo, sus instituciones y las relaciones entre éstas y las comunidades urbanas a la que sirven". En los próximos capítulos nos trasladaremos a América, para evocar lo que bien pudo llamarse "el urbanismo indiano".

PARTE SEGUNDA: EL URBANISMO INDIANO

Ha sido motivo de discusión entre investigadores del urbanismo americano la existencia de una "escuela" o "estilo urbanístico" de características autóctonas ...

A pesar de los aportes de autores e investigadores como Canals Feijoó, Domínguez Company, Ruiz Moreno, Ernesto Maeder, Alberto de Paula y Ramón Gutiérrez, subsiste en ciertos ámbitos académicos el criterio de buscar en lineamientos planteados en Europa la inspiración de los diseños de ciudades fundadas en la época colonial. Sin embargo, hoy se puede asegurar la existencia indubitable de un "estilo fundacional colonial" ó "urbanismo indiano", que tuvo vigencia en vastas regiones americanas. Coincidimos que "*cualquiera de las muchas ciudades hispanoamericanas de calles rectas y geometría aceptablemente regular, permite descartar toda filiación con las tramas medievales espontáneas, geomórficas y de calles curvilineas, y con la laberíntica espacialidad musulmana y mudéjar*" (DeP).

Así como el Derecho Castellano dio origen al Derecho Indiano, con normas compiladas en las famosas Leyes de Indias, el urbanismo hispánico sentó las bases del urbanismo indiano.⁽¹¹⁾ El cubano Francisco Domínguez Company, en su obra: *El urbanismo en las Leyes de Indias* publicada en 1945, afirma que la ciudad latinoamericana no fue fruto del azar sino de una sabia legislación, que su origen fue consecuencia de "...un plan organizado....de acuerdo con los principios...(que luego fueron)...sustentados por la moderna ciencia del urbanismo, en cuanto entraña un plan generador y regulador del paisaje urbano". Por su parte, Zapata Gollán⁽²⁰⁾, al descubrir las ruinas de la antigua Santa Fe, no dudaba en afirmar que su trazado obedecía a "un primitivo plan urbanístico....perfectamente planificado" con estructuración geométrica.

La concepción urbanística que emerge de las Leyes de Indias, recopiladas en 1680, comprendían, entre otras, las 149 providencias dictadas por Felipe II denominadas "Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias" (1573), y que realmente son "la carta básica del urbanismo indiano" (DeP). Contaban con antecedentes, como las pautas para el trazado urbano que incluyó el rey Fernando en sus instrucciones a Pedro Arias (Pedrarias) de Ávila el 2 de agosto de 1513. En ellas se reivindicaba el antiguo trazado geométrico cuadrangular, con grandes avenidas como previsibles ejes de expansión (ver ejemplo en Fig.6). Una de sus variantes fue el denominado por el geógrafo francés Jean Gottman : "trazado nuclear", el cual expresaba una solución ajustada al entorno natural. Es decir que la concepción urbana en damero, cuestionada en Europa , "resurgió con gran fuerza en América".⁽⁸⁾

En la Real Provisión de 1573 se establecía para las nuevas poblaciones que .."se haga la planta del lugar repartiéndola por sus plazas, calles y solares a cor-

del y regla, comenzando desde la plaza mayor, y desde allí sacando las calles a las puertas y caminos principales..." , y en otra ordenanza: "De la plaza salgan cuatro calles principales, una por medio de cada costado de la plaza, y dos calles por cada esquina de la plaza; las cuatro esquinas de la plaza miren a los cuatro vientos principales.."

Esta disposición geométrica cuadricular legislada no fue estrictamente aplicada en América, ya que se permitió múltiples variantes en realización. En general, "fue en la ubicación de la plaza y en los accesos a ella, en su tamaño y proporción"⁽⁹⁾ donde se planteó la variación. "La presencia de ríos,...acequias, lomas y otros accidentes topográficos"⁽⁹⁾ (ver Fig.7), así como la necesaria ubicación marginal de las instalaciones portuarias , caso de la Buenos Aires de Garay (1580), justificaron desplazamientos del centro urbano. El amanazamiento pudo, así, salpicarse de fracciones rectangulares que distorsionaron la rigurosa cuadrícula. Además, no siempre la plaza central – a la que, cuando existía un depósito de armas o arsenal en su entorno, se le llamó Plaza de Armas - fue de diseño rectangular sino más bien cuadrada, y a su alrededor no se construyeron siempre las arcadas o galerías que preconizaban las instrucciones . En ocasiones se habilitaron plazas menores o plazoletas en los incipientes barrios que surgían en las adyacencias de conventos , hospitalares o capillas construidas apartadas del centro.

Ejemplo de estas excepciones en las "plantaciones" urbanas al ordenamiento prescripto en las Leyes de Indias, fue el caso de la ciudad de Asunción, que poseía trazados irregulares, amorfos y apretados en su casco primigenio, al punto que en 1828 el gobierno paraguayo debió proyectar la rectificación de las calles. Fuera de las jurisdicciones coloniales españolas se observaron criterios variables, como el caso de Olinda en la colonización portuguesa, cuya planta urbana "es un excelente ejemplo de la subsistencia de un trazado medieval, sin manzanas ni plazas regulares"⁽⁹⁾ , y cuya configuración se adaptaba a la topografía del medio geográfico donde se implantaba (Fig.8). Y algunas coincidencias en el caso de la colonización inglesa, donde sabemos que William Penn usó el clásico trazado en damero al proyectar en 1682 la planta de Filadelfia, siguiendo cánones ya planteados en Inglaterra en el año 1630. Asimismo, los trazados en damero fueron adoptados por los funcionarios franceses para diseñar las plantas urbanas en sus colonias antillanas, especialmente en Port-au-Prince, capital actual de Haití.

La fundación de ciudades "fue uno de los rasgos más característicos del poblamiento español. El trazado de las mismas en torno de una plaza, con sus calles tiradas a cordel, siguió las normas de la legislación india"⁽¹⁸⁾ , aunque admitió cierta flexibilidad impuesta por las condiciones geo-topográficas o culturales de la región. En realidad "la fundación de la ciudad no se agotaba en la constitución del Cabildo.....y la distribución de solares urbanos...(sino también la previsión)...de los ejidos que eran zonas resguardadas para (futuras) ampliaciones urbanas, las dehesas....y las tierras de producción agrícola"⁽¹¹⁾. La ubicación de las mismas se hizo en sitios estratégicos (localizados a la vera de caminos, de ríos, o alrededor de puertos o recintos fortificados), ya que España "imaginó su imperio colonial como una red de ciudades"⁽¹⁶⁾. Es cierto que la fundación, más que erigir una ciudad física, estaba creando una sociedad.

Los actos de fundación de ciudades eran revestidos de gran solemnidad por la administración española, y hemos visto que estaban "establecidas las formas de hacer las trazas" (11) y las dimensiones de plazas, calles y avenidas.. Las características secundarias de las poblaciones variaban si su emplazamiento era mediterráneo o litoraleño, dado que "las poblaciones que se hicieran fuera del puerto de mar, en lugares mediterráneos, si se pudieran ser en ribera de río navegable.." (sic), pero "la plaza mayor...siendo en costa de mar se debe hacer al desembarcadero del puerto (caso de Buenos Aires), y siendo en lugar mediterráneo, en medio de la población" (caso de Córdoba). En todos los casos la Plaza Mayor ocupaba su centro vital y estratégico. En su entorno se acumulaba el gobierno administrativo, económico y religioso de la nueva ciudad, ya que a su alrededor se situaba el Cabildo o Ayuntamiento, la Iglesia, las llamadas Cajas Reales, la Atarazena (especie de cordelería y arsenal) y, generalmente, la residencia de los vecinos más conspicuos. Más adelante surgieron en esta área central tiendas de carácter comercial. También se preveían dos hospitales: uno cercano al templo principal, y el otro destinado a pacientes con enfermedades infecciosas en lugares más alejados del centro.

Se extendía luego otra zona "que configuraban los barrios y un suburbio que vinculaba la ciudad con la zona rural, en trama abierta" (1) .Estos "límites desdibujados" llamaban la atención de los viajeros europeos, acostumbrados a ver ciudades amuralladas o fortificadas, con precisos deslindes entre lo que constituía el casco urbano y las áreas rurales complementarias (ver Fig.9). El alemán Florian Baucke, uno de estos viajeros, cuenta en sus crónicas que había quedado impresionado por las características funcionales de los pueblos rioplatenses "armoniosamente conjugados con su entorno de quintas y huertas" y con "grandes espacios arbolados" Se ha sostenido que las huertas y jardines en el ámbito urbano eran una reminiscencia del urbanismo islámico; sin embargo, tanto unas como otras eran también costumbres de ciertas culturas aborigenes de América (aztecas, incas,etc)...

En general, las dimensiones de los lotes o solares adjudicados oscilaban entre "un cuarto de manzana en el área central y manzanas enteras – cuadras – en la periferia." (1). Dado que no se contaba con alarifes suficientes para la precisa demarcación, su dominio se condicionaba a la efectiva ocupación y, en su caso, a la pronta materialización con cercos de sus perímetros.

Además de las plazas, otros sitios de recreación lo constituyan en la periferia urbana las "alamedas", suerte de avenidas arboladas destinadas generalmente a paseos y encuentros dominicales. Un caso curioso se presentó en Córdoba ,en 1589, cuando su gobernador Ramírez de Velasco dispuso proyectar una "alameda de sauces" en las afueras de la ciudad para la recreación de los pobladores. Las galerías de los edificios, a veces meros soportales, eran propicias para reunión del vecindario, y en ciertos lugares, lugar donde se sentaban los vecinos al atardecer. "Los carrajes de transporte eran escasos..", recién aparecieron en Bs. Aires."en el último tercio del siglo XVIII" (1), época en que también comenzaron los trabajos de pavimentación de las calles, hasta entonces de tierra más o menos apisonada. Las Ordenanzas de Poblamiento disponían variar el ancho de las calles internas de las ciudades en función de los rigores climáticos, sugiriendo su

estrechamiento en las regiones más cálidas para generar sobre los peatones sombras protectoras. En Córdoba las calles se construyeron con 35 pies de ancho, mientras que el ancho de la "calle de ronda", o avenida de circunvalación se fijó en 200 pies (aprox. 60 m).

"La articulación entre la ciudad y el territorio se hacia por los (llamados) caminos reales y sus senderos secundarios" (1), respetándose en Sudamérica las redes implantadas por los incas. En el Noroeste y centro argentino se construyeron acequias y otras obras de regularización de aguas y regadío, mientras que en Cuyo se usaron los canales construidos por el incario.

El proceso generador de ciudades americanas, comenzado con la fundación en 1493 de *La Isabela* en la isla *La Hispaniola* (hoy Sto. Domingo), se extendió a lo largo de los siglos siguientes hasta bien entrado el siglo XIX. Los europeos aprendieron a conocer las singularidades del nuevo continente, "un mundo que poseía otra escala" (16), dado que las distancias a salvar con caminos intercomunicantes eran enormes, incomparables con las de Europa.

La ciudad hispanoamericana comenzó, la mayoría de las veces, siendo complementaria de una fortaleza militar y devenía en verdadera *ciudad-fuerte* – como el caso de Osorno y Valdivia en Chile, Monterrey en México y Lima en Perú (ver Fig.10), entre otros-, y en otros varios casos también *ciudad-puerto* (ejemplo de Asunción), las que en general no se adaptaban al trazado americano. El caso de Buenos Aires reunía características de *ciudad-puerto* y *ciudad-fortaleza* (ver Fig.11). En las regiones del Noroeste argentino y en zonas de México (Puebla de los Angeles), donde surgía adyacente a los caminos, pudo asimismo caracterizarse como *ciudad-posada*. Hubo, además, ciudades nacidas como asentamientos mineros, como Vila Rica (futuro Ouro Preto) en Brasil, y San Luis de Potosí, *ciudad-minera* prototípico que llegó a poseer casi 160.000 habitantes hacia 1610.

Ya hemos narrado la importancia de la Plaza Mayor, centro vital de la ciudad india, al punto que bien pudo decir el historiador chileno G. Guarda que los funcionarios europeos del siglo XVIII llegaron a afirmar que "las célebres plazas mayores indias fueron aceptadas como nuestro gran aporte histórico al urbanismo" (III), ya que eran realmente el "vasto corazón de tierra apisonada....de las ciudades del nuevo mundo" como remarcó poéticamente el uruguayo E. Galeano. Su preponderancia en el trazado resalta en los croquis de las ciudades americanas, tal como puede comprobarse en la ilustración que acompañamos, que es copia del "plano de la ciudad de Bs. Aires confeccionado en 1756 por el P. Francisco Xavier de Charlevoix" (15), quien además de clérigo era geógrafo (ver Fig.12). Recordemos que, por decisión del Cabildo fechada en el año 1608, la traza de la ciudad de Buenos Aires se hizo a rumbos llenos, vale decir de N á S y de E á O, mientras que la demarcación de las fracciones rurales periurbanas se hizo a medio rumbo, o sea de SE á NO y de SO á NE.

La ciudad, como núcleo de la colonización, se fue consolidando en un lento proceso histórico, adquiriendo a veces en su expansión y desarrollo contornos irregulares. Esta deformación del trazado original adquirió características preocupantes en otras colonias, como las implantadas en territorio del actual

Brasil, donde tuvieron que tomarse concretas medidas para controlar el crecimiento desordenado de las poblaciones. "Desde 1753 había en San Pablo un oficial arruador para poner orden en la confusión de calles y callejones....Se procuró regularizar el trazado de la ciudad, delimitar los espacios libres, mejorar los paseos públicos y someter a algunas reglas la edificación"⁽¹⁷⁾. Para cuestiones análogas los cabildos hispanoamericanos designaban alarifes⁽¹⁶⁾, verdaderos proto-agrimensores, con la función de controlar el mantenimiento de la traza de la ciudad. Se recomendaba la aplicación y cumplimiento de las prescripciones urbanísticas a los "fieles ejecutores y alarifes", siendo éstos últimos los "veedores y medidores", y se establecía que "ningún vecino sea osado de edificar en solar suyo sin primero ser medido por los dichos nombrados", tal como surge del acuerdo del Cabildo de Buenos Aires del 9 de julio de 1590 en el cual se designaba a Francisco Bernal⁽¹⁶⁾.

No obstante las excepciones narradas, y otras provenientes de la asimilación de costumbres locales que veremos más adelante, en general la traza primitiva fue estrictamente cuadricular. Antonio Gillespie, ex combatiente británico en la primera invasión inglesa a Bs. Aires (1806) narra en su libro Buenos Aires y el interior que al visitar la Villa de Luján comprobó su "trazado cuadricular" y "sus calles rectas y angostas", atestiguando entonces que en el interior bonaerense era común la cuadrícula como patrón morfológico de los trazados urbanos.

A fines del siglo XIX todo el mundo hispanoamericano recibió el fuerte impacto histórico de la concepción burguesa mercantilista. Esta nueva realidad contribuyó a desorganizar la política urbanista al originar asentamientos masivos no planificados de nuevas poblaciones, constituidas por inmigrantes que impusieron sus propias costumbres gregarias al volcarse a la vida urbana. Y luego, en forma gradual y como consecuencia del proceso de industrialización y la radicación de talleres y fábricas, surgieron desordenadamente alrededor de las grandes ciudades latinoamericanas los barrios perimetrales y marginales de las "villas miserias", "favelas", "callampas", etc. Este proceso, que aun subsiste, terminó de distorsionar la configuración primitiva de gran cantidad de ciudades y originó nuevos y dramáticos desafíos al urbanismo. Desafíos que recibe como pesada herencia el siglo XXI, y que constituyen una angustiosa problemática para las instituciones dedicadas a mejorar la calidad de vida humana en nuestro planeta.

PARTE TERCERA: APORTES DEL INGENIO ABORIGEN

Al llegar los colonizadores europeos a América en el siglo XV se encontraron con la existencia de varias culturas autóctonas organizadas y con gran cantidad de pueblos aborígenes diseminados por el continente

Estas culturas, o protoculturas, tenían sus propios criterios urbanísticos que habían plasmado, generalmente, en las grandes ciudades de sus reinos o estados. Comprendían "*la utilidad de los mapas como medios de comunicación gráfica....En sus Cartas de Relación (1520) al emperador Carlos V (de Europa), H. Cortés mencionó el uso que hacían los aztecas de esos planos*"⁽⁹⁾, comunmente dibujados en cortezas de árboles o en papel de pulpa de maguey y correspondientes a trazados urbanos. Estos antecedentes "*fueron captados por los legisladores de indias*" , quienes aprobaron inteligentemente la adopción de algunos de sus elementos constitutivos para configurar las futuras poblaciones coloniales. Por ello, en algunos casos, se erigió la ciudad de la administración colonial sobre la primitiva ciudad indígena pre-existente, respetando las líneas de su trazado. Algunos autores los denominan "*pueblos de indios*", caracterizándose por una tendencia rectilínea irregular en su traza y una tipología parcelaria definida por lotes de frentes estrechos y profundos. En otros, lamentablemente quizás en la mayoría, se impusieron groseras tácticas militares o criterios fundamentalistas de destrucción y demolición, erigiendo la morada de los vencedores y sus edificios administrativos y religiosos sobre las ruinas de lo que previamente existía.

"La presencia de una...población indígena fue un factor importante en la decisión de los españoles de elegir determinados lugares (para la fundación de ciudades), porque avalaban las bondades de los sitios y representaban una reserva de mano de obra...(indispensable para el desarrollo) de la economía colonial"⁽⁹⁾.

Uno de los elementos constitutivos de la ciudad aborigen preservado, quizás porque coincidía con los esquemas españoles, fue la plaza como centro del poblado. También se admitieron la ubicación del "*mercado de frutos*", las dimensiones y anchos de las avenidas principales, la ubicación de las tierras de cultivo o "*tierras de pan llevar*", la orientación de los edificios públicos, etc. En algunos casos , la traza primitiva perduró en los suburbios, como se puede verificar aún hoy en Piura (Perú).

Ya nos hemos referido a la ciudad de Tenochtitlán (Méjico), que sorprendiera al belicoso Hernán Cortés por ser "...tan grande como Sevilla y Córdoba.." y tener "...una plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca" (relaciones al Rey Carlos V, en 1520) . Esta impresionante ciudad azteca, que poseía lagunas perimetrales interconectadas, diques e islas flotantes de flores (*chinampas*) que pudo conocer y admirar el naturalista alemán Alexander von Humboldt

(1769 – 1859), y cuya población llegó a sumar medio millón de habitantes, tenía una plaza ceremonial de grandes dimensiones y un sistema de canales de drenaje que le daban una fisonomía singular. El gran artista alemán Alberto Durero (1471 – 1528), al analizar las referencias consignadas antes de su parcial destrucción, expresó admirativos juicios sobre esa ciudad que "poseía urbanística a cordel y en forma de damero", y que "coincidía en muchos aspectos con la clásica urbe romana". En la fig.13 podemos apreciar como quedó trazado México al año 1628, luego de la remodelación española..

La "ciudad santa" de Teotihuacán, a 48 km de la anteriormente citada, poseía un antiguo trazado desarrollado entre los siglos I y III d.C. y se caracterizaba por su distribución geométrica en torno de dos ejes perpendiculares: una vía procesional de 40 m de ancho y más de dos kilómetros de extensión en dirección Norte-Sur y la otra, secundaria, orientada de Este a Oeste.

Podríamos citar también a la ciudad de Monte Albán, vestigio de la cultura zapoteca, que se extendía sobre las faldas de una colina. En la meseta superior "debidamente aplanada y alrededor de una plaza central" se hallaban dispuestos los edificios públicos.

Pasaremos por alto los vestigios arqueológicos de los mayas (Chichén Itzá, Copán, Tikal, Palenque,etc) por tener más contenido arquitectónico que urbanístico , y llegaremos en nuestra recorrida histórica al Suroeste del continente americano, donde en territorios del extenso imperio incaico, se destacaban las ciudades de Chan Chan, Machú Pichú y Cuzco, algunas en período de decadencia cuando arribaron los europeos.

La planificación urbana de Chan Chan (Perú), la mayor ciudad precolombina en estas latitudes y testimonio del imperio chimú (siglos XIII – XIV d.de C.), es una obra maestra de riguroso planeamiento. Toda la traza de la ciudad cubre, aproximadamente, 20 km cuadrados y en su interior su centro abarca no menos de seis kilómetros cuadrados. Comprendía nueve grandes recintos rectangulares o ciudadelas, desarrollándose cada uno de ellos alrededor de una o varias plazas de carácter ceremonial. Poseía templos, almacenes, depósitos, graneros, huertas, jardines, cisternas, calabozos, cementerios, etc. Había en la periferia áreas de labranza servidas por un sistema de irrigación. Lamentablemente, parte del aeropuerto de Trujillo se construyó sobre la antigua playa urbana de Chan Chan.

La ciudad santuario de Machú Pichú (Perú), quizás el legado más precioso del imperio inca, se hallaba trazada sobre un imponente cerro de más de 2.400 m de altura, en la falda oriental de la cordillera andina. Entre otros edificios, dedicados al culto ceremonial, poseía un observatorio solar. El singular trazado urbano se adaptaba perfectamente al accidentado terreno base; las cavidades, los taludes y los pedraplenes naturales fueron aprovechados para construir calles y plataformas. Constituía un desarrollo urbanístico geomórfico, adecuado a la accidentada topo-geografía andina.

La ciudad de Cuzco (Perú), capital del Tahuantinsuyu, mostraba un desarrollo estructurado en torno de dos ejes diagonales que se cruzaban en

una plaza central (*aukaipata*), que era "cuadrada y en su mayor parte llana y empedrada.." conforme los testimonios de los soldados pizarristas Sancho de la Hoz, López de Jeréz y Miguel de Estete. Los ejes dividían el casco urbano en cuatro barrios, y se prolongaban en sendos caminos orientados a los cuatro rumbos. Poseía además anchas calles empedradas. La ocupación colonial respetó gran parte del trazado original el que aún puede observarse, pese a los grandes terremotos de 1650 y 1950. Al describir este Cuzco incaico expresaba el cronista español Pedro Cieza de León: "*Había grandes calles....y las casa hechas de piedra pura....muy bien asentadas*".

El territorio del Imperio Inka o *Tahuantinsuyu* estaba dividido en cuatro regiones o *suyus*, siendo el Kollasuyu el que se extendía aproximadamente desde el lago Titicaca hasta el confín sur, con una superficie de unos 800.000 km² servida por una red de 10.000 km de caminos, los que constituyan una verdadera "expansión tentacular" (DeP) del imperio. En su sector más sureño llegaron a abarcar el noroeste argentino, al conquistar las culturas aborígenes allí preexistentes. Al irrumpir en el territorio nacional (apxte. en el 1471 d. de C.), los incas asimilaron gradualmente las incipientes culturas radicadas en la zona, "urbanizando según sus propios criterios" los poblados que allí existían.

En estas zonas de nuestra patria, existían las *llajtas*, poblados indígenas que terminaron convirtiéndose en auténticos núcleos urbanizados. En ellas, dice un estudioso, se pueden percibir "cinco tipo de trazados urbanos...: radio-céntrico, en damero irregular, lineal, damero regular, y defensivo" .. Eran asentamientos urbanos espontáneos, distintas formas de articular el espacio en mimética solidaria con el paisaje andino. En las ilustraciones que se agregan, correspondientes a los vestigios arqueológicos de Huafil (Fig. 14), Loma de Jujuy (Fig. 15) y La Huerta (Fig. 16), observamos sus trazados geométricamente regulares planteados en una singular topografía .

El trazado en damero aparece desde entonces estructurando las poblaciones, aunque generalmente con mayores irregularidades que en las plantas urbanas romanas. "Los inka (sic) no construyeron ciudades, sino que se apropiaron de las protociudades existentes, sobre las que trazaron su clásico planeamiento en damero regularizado o *kancha*" (15) . Pero también hubo asentamientos semi-urbanizados, comúnmente emplazados en terrenos altos y escabrosos, con configuración radiocéntrica alrededor de una plaza (Tantil), donde primaba la finalidad defensiva. Esta predisposición en recintos amurallados fue empleada por los incas para habilitar unos veinte *pukara* en estas regiones, pero también construyeron *tambos* o *corpahuasi* a la vera de los caminos, para hospedar viajeros , y erigieron cada tanto depósitos comunitarios, o *collcas*, que funcionaban como almacenes.

Se pueden rescatar otras evidencias de culturas gregarias prehispánicas hacia el este del territorio gobernado por el imperio inca, más al centro de nuestra patria. El cronista Diego Fernández ("El Palentino") escribía en 1571 sobre los pueblos de los *lules* , en Santiago del Estero, admirado de descubrir "...una gran provincia de tierra muy poblada, y a media legua los pueblos uno de otro,

de 800 a 1.000 casas puestas por sus calles, cerrados ...de palizadas...Tienen sus corrales ...y los bohios que tienen son muy grandes..." , denominando a las chozas de nuestros indios con el nombre de las viviendas que los indios antillanos construían con troncos y cañas.

No cabe duda entonces que el planeamiento urbano indiano aceptó los valiosos aportes que el ingenio aborigen americano sugería en sus asentamientos y poblaciones. No solamente de las culturas meso-americanas (toltecas, mayas, aztecas, etc.), y de las provenientes del incario, sino también de otros pueblos que habitaban el continente, como lo veremos más adelante

Fue una conjunción de costumbres y tradiciones que se mezclaron, aunque no siempre, en síntesis armoniosa, generando lo que nos animamos a llamar: "**estilo urbanístico criollo**" .

En el próximo capítulo comprobaremos como las famosas reducciones jesuítico-guaraníticas " no fueron otra cosa....que la realización práctica, integral, y en gran escala, de las Leyes de Indias", por lo menos desde la perspectiva urbanística.

PARTE CUARTA: LOS Poblados DE LAS MISIONES GUARANITICAS

Según el historiador Guillermo Furlong S.J., en la cuenca del Río de la Plata, es decir, en la región donde se sitúan actualmente el litoral mesopotámico argentino, Uruguay, Paraguay, el estado brasileño de Río Grande do Sul y regiones próximas, la población aborigen no pasaba de 300.000 almas cuando arribó en el año 1536 a nuestras playas dn. Pedro de Mendoza. Tres siglos más tarde era semejante, ya que "si se incrementó por la vía vegetativa, decreció a causa de las enfermedades"...,en general contagiadas por los europeos. Dentro de esta población, conforme los cálculos de J. Camaño, los guaraníes eran unos 200.000.

En esa zona , de cuya extensión ilustran los croquis cartográficos que agregamos, se desarrolló la experiencia histórica de las *Misiones Jesuíticas, Misiones Guaraníticas o Reducciones Guaraníticas* (ver Fig.17).

En realidad la región que llegaron a ocupar los guaraníes y sus aborígenes asimilados era aún más extensa, ya que hasta "la fundación de Bs. Aires por Juan de Garay en 1589 se realizó....dentro del enclave pampeano de los guaraníes" (EdeP) extendido hasta los "pagos de la Magdalena", como también lo recuerda el topónimo "la Matanza", fruto de uno de sus desencuentros con los colonizadores españoles .

Si bien el vocablo:"reducción" no resulta simpático a los criterios contemporáneos, conviene aclarar que otra vez "no tenía el significado peyorativo de achicar, quitar, menguar, sino el positivo de reunir o congregar"⁽⁸⁾. La reducción era el lugar donde, de acuerdo con la mentalidad eurocéntrica vigente, la población aborigen se civilizaría y entraría en contacto con la doctrina cristiana. Se pretendía despojarlos de "los hábitos antisociales como el nomadismo, la desnudez, la poligamia, la antropofagia, el culto a los muertos, etc."⁽⁶⁾. Tal significación surge también de las crónicas históricas, de donde se puede extraer que se reconocía la autoridad de los caciques cuando quedaban "reducidos a república", o también cuando se lee en un escrito de 1618 que los guaraníes "tienen ya muy formados los pueblos, casas y sementeras, y están reducidos a formas de una muy bien ordenada república". En una "carta anua", o memoria, correspondiente al bienio 1626 – 1628 se comenta que los misioneros "los reducen a forma de república, señalándoles sus cabezas, alcaldes, fiscales y demás ministros" de sus mismas filas.

Las primeras misiones fundadas por los jesuitas en territorio de los guaraníes, entre los años 1610 y 1640, se localizaron en regiones algo distantes de los centros ya poblados para los medios de comunicación de la época: en el Guayrá, en el Itatí y en el Uruguay. Las malocas o bandeiras paulistas, realizadas en la primera mitad del siglo XVII provocaron la destrucción casi total de las reducciones del Guayrá, de Itatí y del Uruguay oriental, y la reubicación de las po-

blaciones supervivientes entre los ríos Tebicuary, Paraná y Uruguay (ver los croquis agregados).

Ajustándonos a nuestro objetivo de analizar el aspecto urbanístico en las misiones, dejando de lado los apasionantes aspectos sociológicos, religiosos y políticos que constituyeron el contexto histórico, recordamos que "a comienzos del siglo XVIII, en el apogeo del experimento misionero....(existían)..30 pueblos, todos ellos modelo de urbanización, estratégicamente repartidos en zonas fértiles"⁽⁸⁾, contando en conjunto con unos 141.252 habitantes (1732). Téngase en cuenta que cuando Ortiz de Rosas realizó en 1744 un prolífico censo⁽¹¹⁾ de la ciudad y campaña de Buenos Aires se obtuvo: 10.056 habitantes en la ciudad y 6.035 pobladores en la campaña, y que recién hacia fines del siglo XVIII la ciudad capital del virreinato superó los 40.000 habitantes⁽⁷⁾, lo que nos indica el potencial demográfico de la región que analizamos. De estos famosos treinta pueblos, quince se hallaban dentro del territorio actualmente argentino, siete en el Brasil y el resto en el Paraguay (Fig.18).

Algunas poblaciones de las reducciones llegaron a superar los 5.000 habitantes, como en los casos de Concepción, San Carlos, San Miguel⁽⁸⁾ y Yapeyú, que llegó a alojar 7.000 pobladores⁽⁶⁾ (Fig.19). L.Lugones afirma que la población media era de unos 3.500 habitantes y cita como uno de los artifices de la traza urbana que se replanteaba al P.González de Santa Cruz S.J., quien "se atuvo estrictamente a la cuadrícula, tomando como base la manzana española.." de 125 por 125 metros.⁽⁶⁾

Está comprobado que existió una previa planificación urbanística respetuosa de las mejores costumbres indias, y que en su replanteo se usaron materiales constructivos locales y artesanos aborígenes. En 1609, leemos en las instrucciones que el superior P.Diego de Torres dedicaba a los futuros misioneros que "los pueblos se formaran al modo de los del Perú o como más gustasen a los indios", y que cuando se fraccionara el terreno "se diera a cada familia un solar.... y que cada casa tuviera su huerta"⁽¹⁾. Se trataba de "establecer comunidades autosuficientes de indígenas, dentro de una organización evangelizadora".

Los trazados tenían singularidades, pero en sus rasgos esenciales eran similares: "Por los planos....puede inferir V.E. la magnitud de los pueblos...(y que)...son todos casi uniformes", se lee en un oficio firmado por el Gobernador Francisco de Paula Bucarelli fechado el 1º de setiembre de 1768.

Las poblaciones establecidas en las Misiones Jesuíticas poseían la particularidad de que, si bien conservaban como centro la Plaza Mayor, su desarrollo distintivo con respecto al clásico diseño indiano era de carácter axial y no concéntrico. El jesuita Cardiel narra en sus cartas que "en todos los pueblos hay una plaza tan grande o mayor que la Plaza Mayor de Madrid. Son muy capaces (sic), de 150 varas o 480 pies de largo, y otro tanto de ancho". Al fundar, en 1682, el pueblo de San Juan Bautista (cuyo trazado agregamos en Fig.20), el P.Antonio Sepp narró cómo se buscaron las condiciones propicias al emplazamiento: "caminos de oportunas aguadas, sombra y alimento"..., y luego prosigue: "quería trazar mi pueblo según las reglas del urbanismo. La primera condición con la cual debía cumplir fue la me-

dición y amojonamiento de terrenos....con el cordel del agrimensor. Tuve que asignar a cada grupo de casas el mismo número de pies a lo largo y a lo ancho...En el centro debía alinear la plaza, dominada por la iglesia....La plaza principal era de 400 pies de ancho y 500 pies de largo" ⁽⁸⁾.

Hemos dicho ya que todos los pueblos tenían similar diseño urbanístico: alrededor de una inmensa plaza, a veces rodeada de palmeras, estaban dispuestas por un lado la iglesia; la casa de los religiosos – suerte de convento "en cuyo patio anterior se hallaban los depósitos comunales, la armería y la escuela" ⁽¹¹⁾ Y el cementerio. Algunos autores agregan también la "sala de salud" u hospital comunitario.

Las iglesias eran espaciosísimas "de tres o cinco naves, variando sus dimensiones entre 70 m de largo por 20 m de ancho...y 74 m por 27 m" ⁽⁸⁾; vale decir que poseían dimensiones análogas a las "catedrales de Europa" ⁽⁶⁾ en esa época. En ese centro se emplazaban "escuelas en todos los pueblos" ⁽¹¹⁾, en donde se enseñaba en lengua guaraní y en una de las cuales funcionó la primera imprenta rioplatense. El cementerio, rodeado de una gruesa tapia, se hallaba originalmente situado en el lado opuesto al patio de la iglesia, costumbre épocal que recién varió en 1804 cuando se ordenó su desplazamiento hacia la periferia o periurbano (recordemos que el cumplimiento de esta disposición fue preocupación de M.Belgrano cuando transitó la región). Estaba también dispuesto el terreno para la "casa de las recogidas o cotiguazú" - especie de hogar comunitario para mujeres viudas o abandonadas, de cuyos talleres de tejidos se ha sostenido que nació el delicado ñandutí, "mestizo del encaje de bolillos español y el arte ancestral guaraní" ⁽⁸⁾ - , la cárcel pública y una especie de posada para los mercaderes que se acercaban a comerciar ⁽⁶⁾.

Las plazas solían ser cuadrados perfectos de 125 m de lado, y las calles que de ella derivaban se construían "derechas a cordel, y todas con soportales a una y otra banda" ⁽⁶⁾. Estos llamados soportales eran verdaderas galerías cubiertas "de manera que en tiempo de lluvias (muy frecuentes en la zona) se puede andar por todo el pueblo sin mojarse, si no es al atravesar las calles" ⁽⁸⁾ (ver ilustración anexa como Fig.21).

Nuestro ya referido padre A.Sepp, en su relato acerca de la fundación del pueblo de San Juan Bautista (Fig.20), continuaba: "A ambos lados de la iglesia se elevan, como en un anfiteatro, las casas de los indios formando largas filas bien ajustadas (sic). Cada grupo de casas ubicado al lado opuesto de la iglesia se dividía en doce viviendas, cada una con su propia entrada. Los otros, a la derecha e izquierda de la iglesia, contenían solamente seis viviendas. (para las autoridades de la comunidad y visitas ilustres). De la plaza salen cuatro calles principales construidas en forma de cruz, que miden a lo ancho 60 m y a lo largo más de 1.000 m, y llevan al campo en todas direcciones. Esta distribución de las casas y calles embellece el aspecto del pueblo, pues de todos los puntos cardinales cuatro avenidas anchas y hermosas llevan adentro de la villa, y se encuentran en la mitad de la plaza, frente al portal de la iglesia." ⁽⁸⁾. A su vez, el padre Cardiel apunta que eran "las calles anchas y rectas, sombreadas de higueras y naranjos...Las paredes (de las viviendas) eran de 3 ó 4 palmos de grueso, y de

piedra hasta cinco palmos en alto, lo demás de adobe. Todas tenían soportales con pilares de piedra, y cada pilar era de una sola piedra y bien grueso. Todas estaban cubiertas de tejas y todas eran iguales.... Dos grandes planteles de yerba del Paraguay había a un lado y otro del pueblo. Tenían como 40.000 árboles entre las dos..." (8).

Análogamente, L. Lugones en su informe al gobierno señala: "desembocaban a la plaza calles formadas por dos hileras de habitaciones. Cada hilera estaba aislada, siendo variable... el ancho de las calles intermedias, sombreadas por naranjos... Dichas hileras formaban manzanas, lo cual daba al conjunto un aspecto enteramente rectangular. Las calles no tenían veredas.... Las casas, con una puerta al frente y una ventana a un lado, contaban ... de una sola habitación que no comunicaba a las vecinas" (11). Estas casas eran.. "en algunos pueblos de piedra, en otros de piedra sólo los cimientos.... y lo demás en adobe, y todas cubiertas de teja. Cada una de ellas formaba (parte de) un largo bloque o hilera con siete u ocho aposentos de seis varas y media, o siete en cuadro, con una puerta y ventana. En cada uno de estos aposentos vive una familia..." (6).

Es evidente que la concepción de estas verdaderas viviendas colectivas surgió de los "grandes ranchos comunales, hechos de troncos y recubiertos con ramas" que construían en número de cuatro u ocho los guaraníes en sus poblados y que "llegaban a alojar hasta 200 moradores" (10). Claro que los misioneros le agregaron las paredes internas divisorias entre vivienda y vivienda, logrando con ello superar las condiciones de hacinamiento harto propicias para la conservación de las costumbres poligámicas y desordenadas de sus catecúmenos.

Los edificios estaban "construidos con gruesos bloques de piedra tacurú, cuya conformación se aprovechaba ... (para los encastres y fijaciones),..., su mortero más común era el barro (al que) se lo empleaba para tomar junturas". Se ha comprobado que también usaron mezclas con cal, la cual obtenían pulverizando conchillas extraídas de yacimientos cercanos. "Los techos, de tejas solidísimas... eran de dos aguas... y las fachadas de algunas viviendas (las más cercanas a la plaza) ostentaban cresterías formadas por medias lunas de piedra. Por lo común el piso era de tierra alisada, pero las principales... estaban soladas con baldosas exagonales... Casi en ninguna se usaba revoque, con excepción de las que encuadraban la plaza... La capacidad media era de 5m por 5m.. (las había mayores).. y cada cuál bastaba a una familia. Pesadas puertas de urunday completaban el edificio... su interior era muy fresco... por el gran espesor de las paredes que solían tener tres metros de elevación". (11)

"Una poderosa tapia, o un foso profundo, defendían los recintos (se refiere a los poblados)... soliendo ser el foso una continuación de los arroyos, entre los cuales estaba situado casi siempre el pueblo" (11), como era también la costumbre ancestral aborigen.

Las inmediaciones de los pueblos estaban ocupadas por emprendimientos colectivos: hornos de ladrillo (y en algunos casos de cal), talleres de tintura, molinos, fundiciones, etc. Venían después las huertas con legumbres, flores, naranjos, limas, limoneros, vides, y más afuera las plantaciones de maíz, trigo, algodón y yerba, para concluir con grandes campos comunitarios donde pastaban los rebaños de vacas, caballos, bueyes y corderos (8)... (Ver Fig.19). Se ha sostenido que fue

en estas misiones donde se habría sistematizado el cultivo, y originado la industria de la yerba mate, cuya infusión usaban los naturales desde antes de su reducción.

Todos los pobladores hábiles, sin excluir a los integrantes del cabildo local, eran labradores. A todos se les señalaba tierras del común, entregándoles un par de bueyes para su labranza. Trabajaban alternativamente una semana en ellas y otra en sus propias huertas y sementeras. A la tierra afectada para el consumo familiar se le llamaba *abambaé*, mientras que las del común se denominaban *tupambaé*, "hacienda de Dios". El producto obtenido se guardaba en graneros comunes, generalmente contiguos a los almacenes donde se depositaban, hasta su oportuna distribución o comercio, los tejidos y ropas confeccionados por las mujeres.⁽⁶⁾

En puntos estratégicos solían emplazarse atalayas o *mangrullos*, para la vigilancia y, a veces, ermitas religiosas. Existían también piletones o estanques, verdaderas cisternas primitivas con piso empedrado, que servían a los usos corrientes.⁽¹¹⁾ Se construyeron además verdaderos caminos que intercomunicaban las poblaciones, usando las picadas de los senderos naturales abiertos por los guaraníes en sus desplazamientos, los que poseían ramales que daban acceso a los campos de labranza. Para vadear los cursos de agua erigieron puentes, generalmente de rollizos de *urunday* y con estribos de piedra, y para conducir el agua construyeron zanjones que aún se reconocen en la zona de los esteros del Iberá.

El viajero francés Alcide D' Orbigny se asombraba en 1827, al visitar el pueblo de Ntra. Señora de Loreto, por "la alegre disposición de las 20 ó 30 casas alrededor de la plaza, cada una con su pequeño jardín con naranjos y durazneros...siguiendo la vieja costumbre misionera". Es de destacar que esta población argentina, las de Santa Ana y San Ignacio Miní (Fig.22), como los pueblos paraguayos de Santa Rosa o Santa María de la Fe, aún conservan evidencias y vestigios de sus primitivos trazados.⁽⁸⁾

Hemos narrado en trabajo anterior que fue en la reducción de San Cosme que el P. Buenaventura Suárez, jesuita criollo nacido en Santa Fe, levantó un Observatorio Astronómico. Construyó además, entre 1703 y 1739, dos telescopios, un péndulo astronómico y un cuadrante con la ayuda de operarios guaraníes, y con estos elementos confeccionó su histórico *Lunario*, que tanta repercusión tuvo en ambientes científicos de América y Europa. Podemos también recordar que, prácticamente en cada pueblo de las misiones, existía un *gnomon*, reloj de sol comunitario, algunos de cuyos restos pueden aún hoy reconocerse (Fig.23). Según Palacios-Zóffoli, en su libro Gloria y tragedia de las Misiones Guaraníes, también los misioneros habían compuesto rudimentarios mapas donde se ilustraban las diferentes jurisdicciones.

Entendemos que estas realizaciones históricas son dignas de recordar por todos los argentinos, pero sobre todo por quienes poseemos competencia en las ciencias del territorio, y en particular en urbanismo.

Cierto es que sus hechos están desdibujados, perdidos, entre marañas

de discusiones de tipo ideológicas o políticas, pero integran nuestra propia tradición. Sostenemos con el libre pensador Ernesto Renán (1825 – 1892) que un error peligroso es "creer que se sirve a la patria calumniando a los que la han formado. Todos los siglos de una nación son las hojas de un mismo libro. Los verdaderos hombres de progreso son aquellos que tienen por punto de partida un respeto profundo al pasado; todo lo que hacemos, todo lo que somos, es el resultado de un trabajo secular".

Una entidad respetable en los ámbitos de cultura y la ciencia, la UNESCO, ha sostenido públicamente: "Las reducciones jesuíticas representaron una actitud creativa para adoptar estilos y organizaciones sociales a nuevas condiciones geográficas y culturales. Son el germen, en suma, de la nueva civilización de Latinoamérica" (19).

PARTE QUINTA: ANALOGIAS ENTRE UNA UTOPIA Y UNA REALIZACION HISTORICA

En el pasado varios autores han encontrado en la organización social y económica de las misiones jesuíticas influencias de propuestas utópicas planteadas con anterioridad. Desde algunos aspectos descriptos en la República de Platón (14) ; las fantasiosas y presuntas crónicas de la República de los Césares (J. Burgh en 1764), que sólo podría coincidir en ciertos aspectos urbanísticos de su capital Salem, como su trazado cuadricular y la visión de sus avenidas arboladas. (Ver croquis agregado como Fig.24); o hasta las utopías de T.Campanella (Cittá del Sol, escrita en latín en 1613), han sido citadas como referencias prototípicas.

Otros ensayistas, basados en las crónicas de José de Acosta en su Historia natural y moral de las Indias, han afirmado reconocer en las reducciones semejanzas y adaptaciones de normas y costumbres propias del imperio Incaico, como ser: régimen comunitario de la tierra, ausencia de moneda, previsión y ayuda social, austeridad de vida, importancia concedida a la música en el proceso educativo, etc. Finalmente, hay algunos analistas que con cierta propiedad encuentran semejanzas con los *pueblos-hospitales*, que fundara el obispo Vasco de Quiroga (1470 – 1565) en Michoacán, México, entre los indios Tarascos.

Lo cierto es que "las misiones, reducciones o pueblos jesuíticos entre los guaranies fueron el resultado de una brillante conjunción de voluntades que superaron tomar ideas....y modelos de aquí y allá sin atarse a ninguno, para responder a una necesidad histórica y a un ideal de vida" (8) , surgiendo como resultado "la maravillosa sociedad cuya existencia había suscitado entre los pueblos primitivosel genio de los misioneros jesuitas", a juicio del gran historiador inglés Arnold Toynbee.

Nosotros trataremos de demostrar las similitudes entre la sociedad descripta por Tomás Moro en Utopía, en particular sus aspectos urbanísticos, con la experiencia misionera, estimando que "el país utópico que Tomás Moro fantaseó en la nación de sus ensueños, fue superado en los treinta pueblos que los jesuitas establecieron" (7), dado que la realidad "excedía una vez más a la imaginación y,...que el ninguna parte (sic) propio de la ensañación utópica...(pudo)...convertirse en alguna parte, perfectamente comprobable" (J.M.Urquijo). Se refiere aquí el autor al significado conceptual de utopía, vocablo derivado del griego *outopos*, cuya traducción literal sería: "lugar que no existe", y que el diccionario completa con la acepción: "plan, proyecto, doctrina o sistema halagüeño, pero irrealizable"... Sin embargo, los europeos al descubrir las realidades americanas "se encontraron ...elementos reales que confirmaban hipótesis utópicas...La utopía podía hacerse carne" (J.M. Ilafré Gavalda) y convertirse en una realidad histórica.

Si recordamos que T.Moro envió el original de su libro a su amigo Erasmo en setiembre de 1616, y que las poblaciones de las reducciones fue-

ron originalmente plantadas en el 1609 (San Ignacio Guazú y Sta. María de los Reyes) para culminar allá por el año 1747, podemos deducir razonablemente que Moro conoció las primigenias experiencias antes de concluir su libro, pero también que los bien informados jesuitas pudieron aplicar algunas de sus propuestas utópicas en sus realizaciones finales.

Fundamentan estas especulaciones la gran cantidad de analogías que se plantean al cotejar las propuestas utópicas con la realidad implantada en las misiones. Sobretodo si nos atenemos a los conceptos urbanísticos- comunitarios, objetivo de nuestro trabajo.

Leemos así en el libro elegido: "hay en la isla (de Utopía) 54 amplias y bellas ciudades o capitales de demarcación, todas de una misma lengua y costumbres, instituciones y leyes parecidas. Están...situadas del mismo modo y estructuradas de manera análoga en...los puntos...en que el lugar o el suelo lo permiten...Los límites y fronteras de las demarcaciones están tan bien señalados...para las ciudades, que en ninguna de ellas tiene por ningún lado menos de 20 millas de terreno", y un poco más adelante: "En cuanto a sus ciudades, quien conoce una las conoce a todas, tan parecidas son la una a la otra, en la medida que lo permite la naturaleza del lugar". Si recordamos nuestro anterior capítulo , y salvo alguna pequeña variante, nos encontramos con lo que pareciera ser la descripción de las ciudades misioneras. Continuamos: "La ciudad de Amaurota (la capital) está situada en la ladera de una montaña baja...(aquí se plantea una diferencia, pero vuelve a aproximarse a la realidad histórica que analizamos cuando prosigue)... "De planta casi cuadrada se abre a lo ancho....y sigue por espacio de dos millas hasta llegar al río Anhidro. (¿ un río seco?) ... Su largo, que se prolonga por la orilla del río, es algo mayor...Las calles están dispuestas y construidas muy confortables y bellamente, tanto para el tránsito como para estar protegidas de los vientos. Las casas son de bella y suntuosa... (otra similitud) ...construcción

Y se extienden juntas al lado de la calle en una extensa fila, a lo largo de toda la calle, sin ninguna partición... (y) ...tienen una anchura de 20 pies".

Avanzando en el libro, extraemos: "Las crónicas (i cartas anuas?) atestiguan que las casas al principio eran muy bajas, y como cabañas sencillas....hechas como podían con cualquier pedazo de madera...con paredes de barro y techos embardados con paja. Pero ahora las casas se construyen cuidadosamente....Los exteriores de los muros se edifican de duro pedernal o argamas o bien de ladrillo." Las semejanzas son notables, y por su claridad no merecen ser glosadas.

Más adelante expresa: "Cada ciudad esta dividida en cuatro partes iguales o barrios. En el centro de cada barrio hay una plaza del mercado con toda clase de productos....guardados en graneros o almacenes...En los almacenes de la ciudad se entregan los frutos del trabajo y se obtienen los productos necesarios, todo ello libremente....En Utopía no existe propiamente el rasgo capitalista del interés por la ganancia, al carecer(se) de dinero... La ciudad está rodeada de una muralla alta y gruesa de piedra"

"Un foso seco, pero profundo y ancho...rodea tres de los cuatro lados de la ciudad; para el cuarto lado, el mismo río sirve de foso"

Finalmente extrapolamos: "Dan gran importancia a sus huertos. En ellos tienen vides, toda clase de frutos, verduras y flores....La agricultura es una ciencia común a todos ellos ..., en la cual son todos expertos y hábiles...Las mujeres, como más débiles, se dedican a artes más fáciles como trabajar la lana y el lino". Si pusiéramos algodón en lugar de lino estaríamos describiendo con fidelidad la realidad misionera, como lo hemos visto. Continúa: ... "También han proyectado y diseñado ingeniosamente instrumentos de diversos tipos en los cuales se comprenden (sic) ...exactamente los movimientos y situaciones del sol, la luna y de todas las demás estrellas que aparecen en su horizonte". Pareciera que Moro conocía las hazañas científicas del P.Buenaventura Suárez en la reducción de Stos. Cosme y Damián... Y concluye: "...antes sólo escribían en pieles, cortezas de árboles y papiro,... (pero) ...ahora han intentado hacer papel e imprimir letras... (y) ...en poco tiempo aprendieron la técnica de ambas cosas...". Otra impresionante analogía con los logros de las misiones, donde sabemos que se imprimió el primer libro en el Río de la Plata. En la Figura 25 agregamos una interpretación gráfica de la planta de la ciudad de Amaurota.

Queda a juicio del lector el compartir nuestra valoración acerca de que existen evidentes y sugerentes similitudes entre las realizaciones históricas de las Misiones Jesuítico-guaraníticas del Noreste rioplatense y las propuestas utópicas contenidas en el celebrado libro de Tomás Moro.

Similitudes que también existen entre lo planteado en la obra del gran canciller mártir y las "Ordenanzas" que regían los pueblos-hospitales de Michoacán, como lo demostró en 1937 el historiador mexicano Silvio Zabala.

EPILOGO

Consideramos que con los datos, elementos de juicio y antecedentes aportados en este trabajo queda claro que existió en América **un estilo urbanístico criollo**. No solamente en el Río de la Plata con el formidable aporte de la experiencia misionera del Noreste argentino, sino seguramente en otras regiones (Méjico, Centroamérica, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia,etc), donde los criterios urbanísticos indianos se integraron con el legado de las culturas y protoculturas aborígenes. Y que, en realidad, este estilo fue una variante inteligente, inculturada, del urbanismo planteado en las Leyes de Indias.

También podríamos concluir que estas realidades históricas resultaron ser, en muchos aspectos, concreciones prácticas de viejos anhelos utópicos de la humanidad, aunque su testimonio, ciertamente, se profile más en la perspectiva sociológica que en la estrictamente técnica o urbanística.

FUENTES BIBLIOGRAFICAS

- (1).- ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA : Nueva Historia de la Nación Argentina, Buenos Aires, Editorial Planeta S.A.I.C., 1999.-
- (2).- AUZELLE, Robert : Técnica del Urbanismo, Buenos Aires, Editorial Universitaria (E.U.D.E.B.A.), 1959.-
- (3).- AGUILERA ROJAS, Javier y MORENO REXACH, Luis: Urbanismo español en América. Madrid, 1973.-
- (4).- BARDET, Gastón : El Urbanismo, Buenos Aires, Editorial Universitaria (E.U.D.E.B.A.), 1959.-
- (5).- BONILLA, José: Integración de Hombres, Tierra y Técnica, Bs. Aires, Editorial Contemporánea, 1958.-
- (6).- BRUNO, Cayetano S.D.B.: Las reducciones jesuíticas de Indios Guaraníes, Rosario, Didascalia, 1991.-
- (7).- FURLONG, Guillermo S.J.: Historia social y cultural del Río de la Plata. Bs. Aires, Tipográfica Editora argentina (T.E.A.), 1969.-
- (8).- GÁLVEZ, Lucía: Guaraníes y Jesuitas. De la Tierra sin Mal al Paraíso, Bs. Aires, Sudamericana, 1995.-
- (9).- HARDOY, Jorge: Cartografía urbana colonial de América Latina y el Caribe. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.-
- (10).- IBARRA GRASSO, Dick E.: Argentina Indígena, Bs. Aires, Tipográfica Editora Argentina (T.E.A.), 1981.-
- (11).- LUGONES, Leopoldo: El Imperio Jesuítico, Bs. Aires, Hypsamérica Ediciones Argentinas S.A., 1981.-
- (12).- MORO, Tomás : Utopía , Bs. Aires, Hypsamérica Ediciones Argentinas S.A., 1984.-

- (13).- **PASTOR, José M. y BONILLA, José** : Curso de Planeamiento Urbano, Facultad de Ingeniería (U.N.L.P.), setiembre / octubre 1972.-
- (14).- **PERAMÁS, José M. S.J.** : La República de Platón y los Guaraníes, Bs. Aires, Emecé, 1946..-
- (15).- **RAFFINO, Rodolfo A.**: Poblaciones Indígenas en Argentina, Buenos Aires, Tipográfica Editora Argentina (T.E.A.), 1990.-
- (16).- **RECALDE, José M.** : Evolución de la función social de la Agrimensura en el Río de la Plata, La Plata, Cons.Prof.Agrim., 1999.-
- (17).- **ROMERO, José Luis** : Latinoamérica: las ciudades y las ideas, Bs. Aires, Siglo XXI Arg. Editores S.A., 1976.-
- (18).- **SIERRA, Vicente** : Historia de la Argentina, Buenos Aires, Ediciones U.D.E.L., 1956.-
- (19).- **UNESCO**: Patrimonio de la Humanidad. Edición Unesco-Planeta DeAgostini S.A., Barcelona (España), 1998.-
- (20).- **ZAPATA GOLLÁN, Agustín**: La urbanización hispanoamericana en el Río de la Plata. D.E.E.C., Santa Fe, 1971.-

Para profundización de temas y consulta de investigadores se recomiendan la obra de Arquitecto Jorge Hardoy señalada con un (9) en el listado anterior, y el trabajo presentado en el concurso "Historia de la Agrimensura", auspiciado en el año 1991 por la Comisión Permanente de Investigaciones Históricas (C.P.Agrimensura y Dción.de Geodesia), por el Arquitecto Alberto De Paula, que titulaba: El urbanismo indiano y la comarca bonaerense (1580-1780), y cuyas citas indicamos con (DeP).

También se puede mencionar como bibliografía complementaria la siguiente:

- I.- **CANALS FRAU, Salvador**: Las poblaciones indígenas de la Argentina. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1953.-
- II.- **CARBONELL DE MASI, Rafael S.J.**: Estrategias de desarrollo cultural en los pueblos guaraníes (1609 – 1767). Madrid, 1993.-
- III.- **DE ÁNGELIS, Pedro**: Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia...de las Provincias del Río de la Plata. Edic.Plus Ultra, Buenos Aires, 1972.-
- IV.- **FURLONG, Guillermo S.J.**: Misiones y sus pueblos guaraníes.

- Imprenta Balmes, Buenos Aires, 1962.-
- V.- **GARCÍA FERNÁNDEZ, José Luis:** "Análisis dimensional de modelos teóricos ortogonales de las ciudades españolas e hispanoamericanas desde el siglo XII al XIX" en La Ciudad Iberoamericana. Actas del Seminario Bs. Aires 1985, C.E.D.E.X., Madrid, año 1987.-
- VI.- **GUARDA, Gabriel O.S.B.:** Santo Tomás de Aquino y las fuentes del urbanismo indiano. Academia Nacional Historia, Santiago de Chile, 1965.-
- VII.- **GUTIÉRREZ, Ramón y otros:** Estudios sobre urbanismo iberoamericano, siglos XVI al XVIII, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1990.-
- VIII.- **HARDOY, Jorge:** Las ciudades de América Latina y su área de influencia. Ediciones SIAP, Buenos Aires, 1976.-
- IX.- **RAZZORI, Amílcar:** Historia de la ciudad argentina, Imprenta López, Buenos Aires, 1945.-
- X.- **QUIROGA, Vasco de:** La Utopía en América, Nilo, Madrid, 1992.

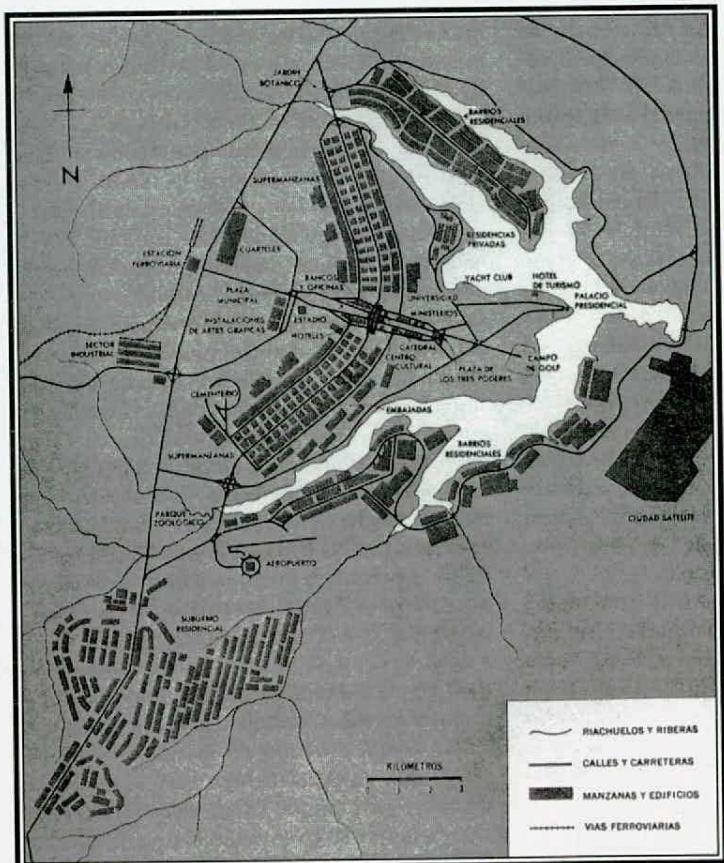
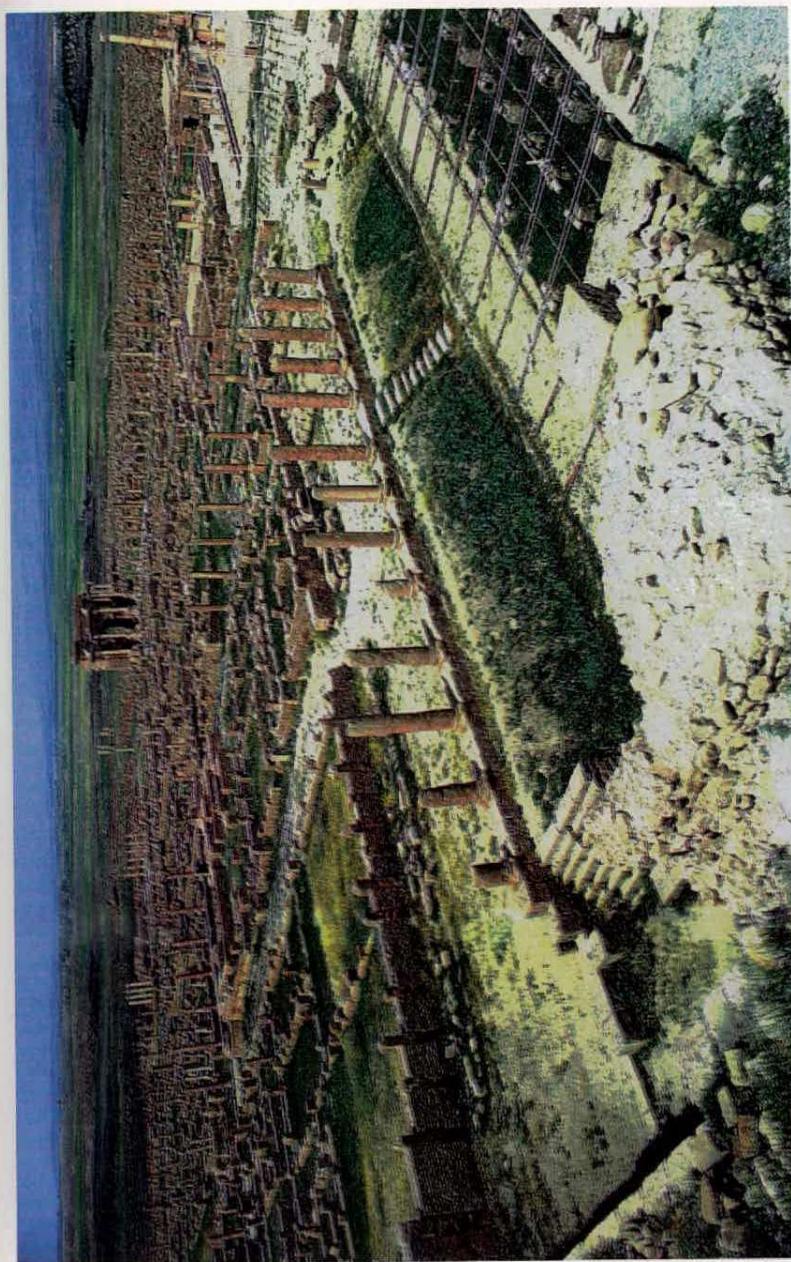


Fig. I Esquema del proyecto de urbanización para Brasilia, capital del Brasil



Ruinas de la ciudad romana de Thamugadi

Fig. 2

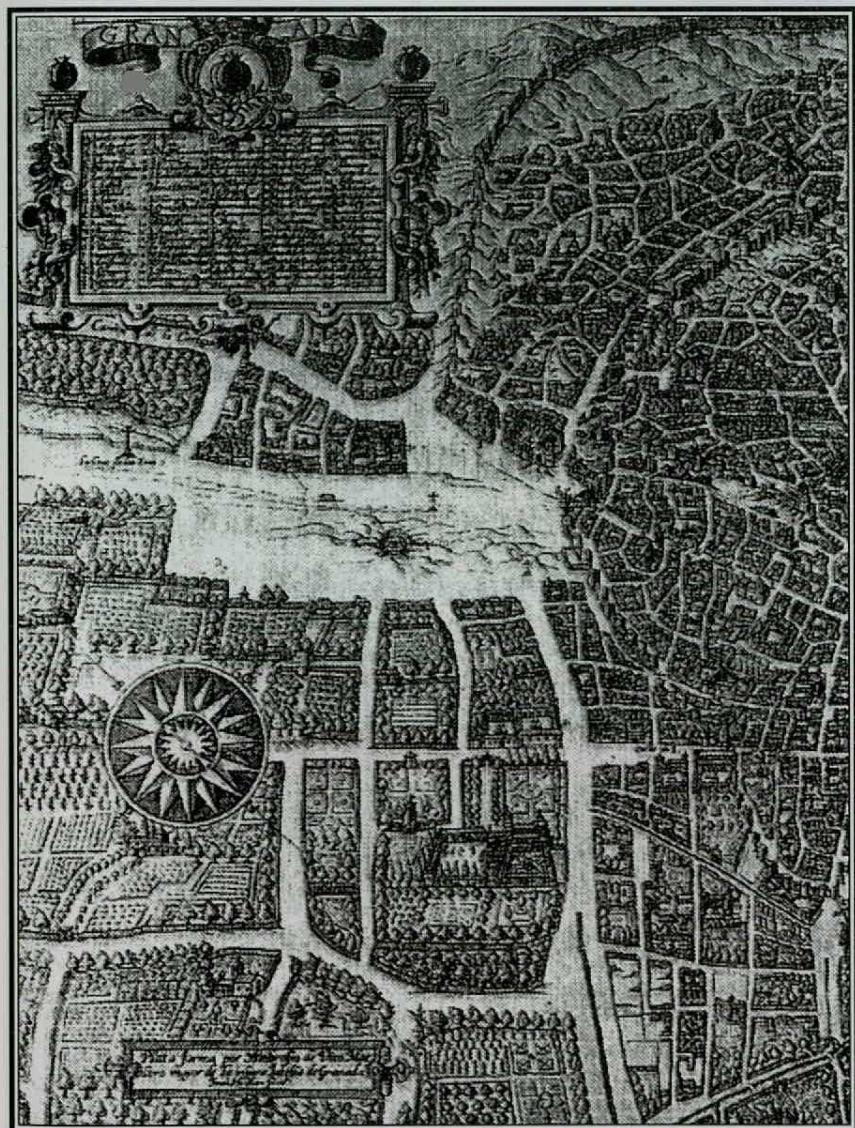


Fig. 3 Trazo de Granada (España) (Estilo morisco)

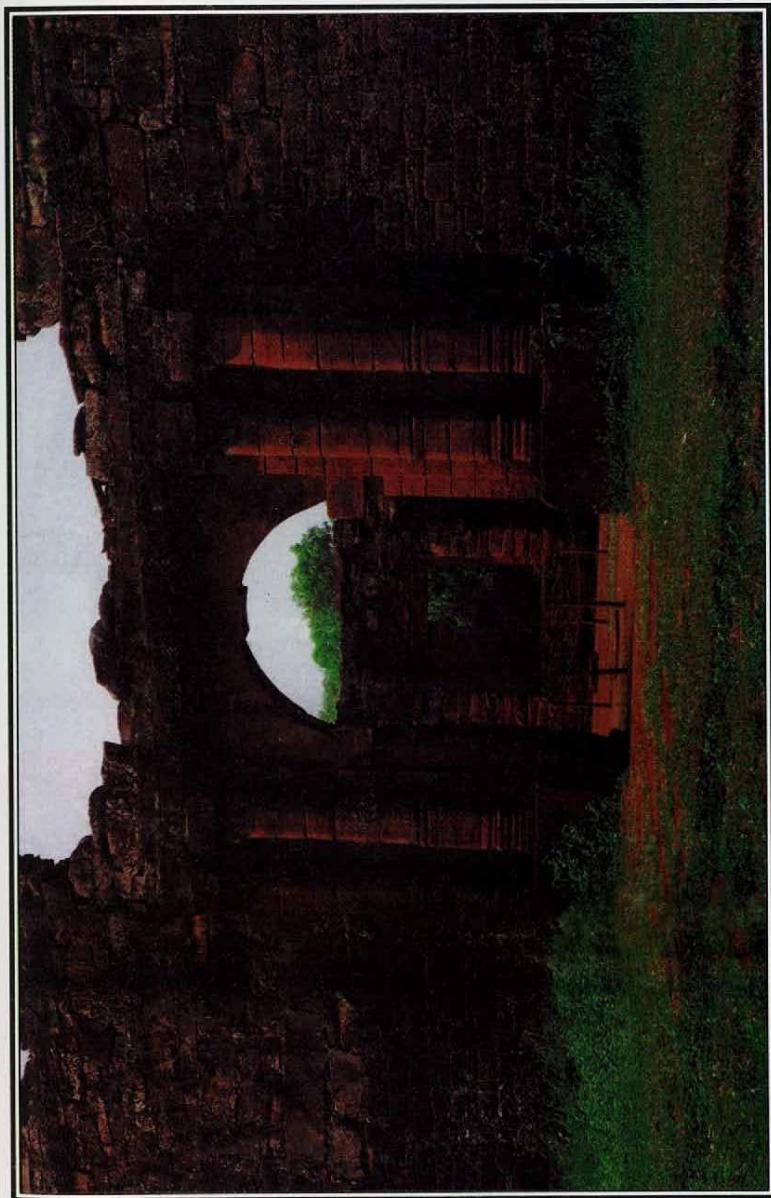
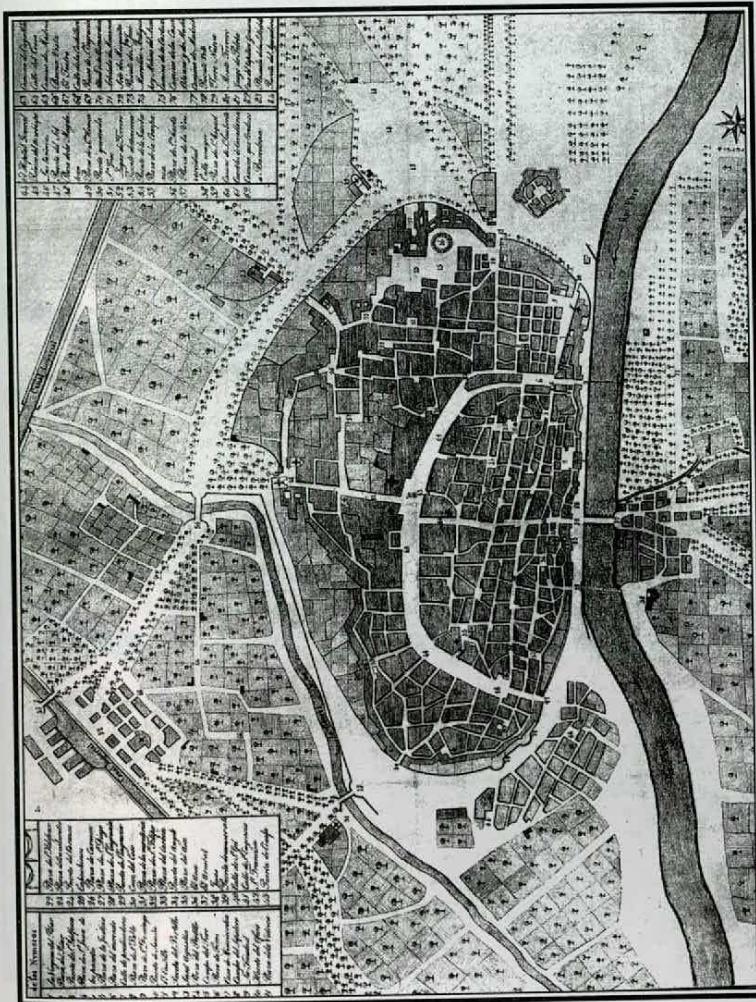
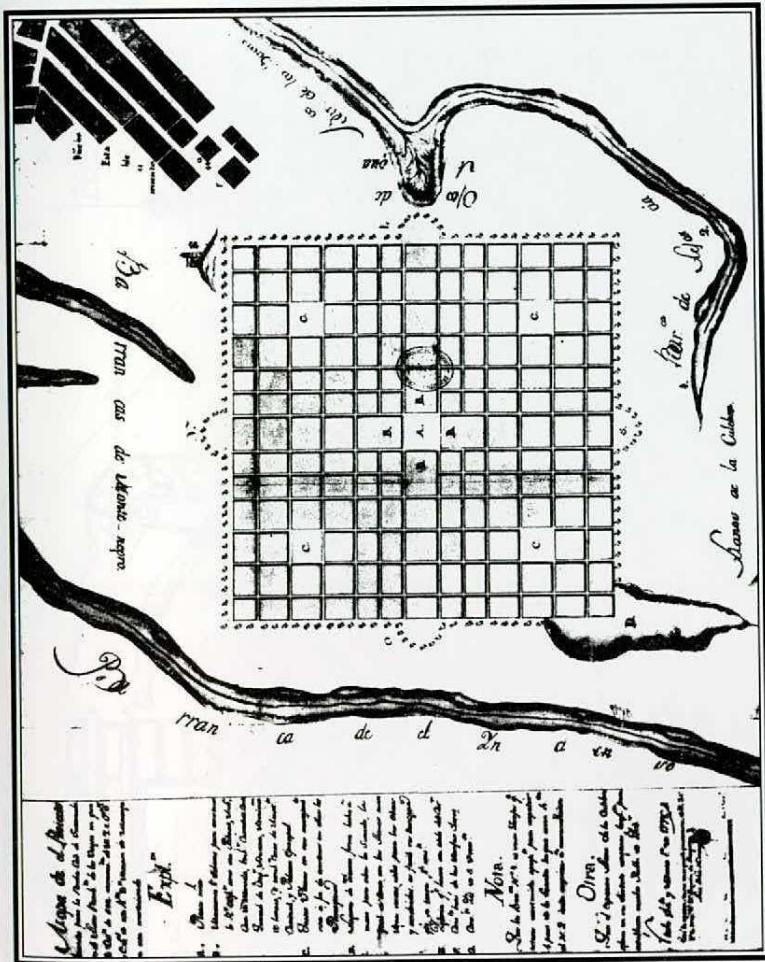


Fig. 22 Ruinas de San Ignacio-Mini.



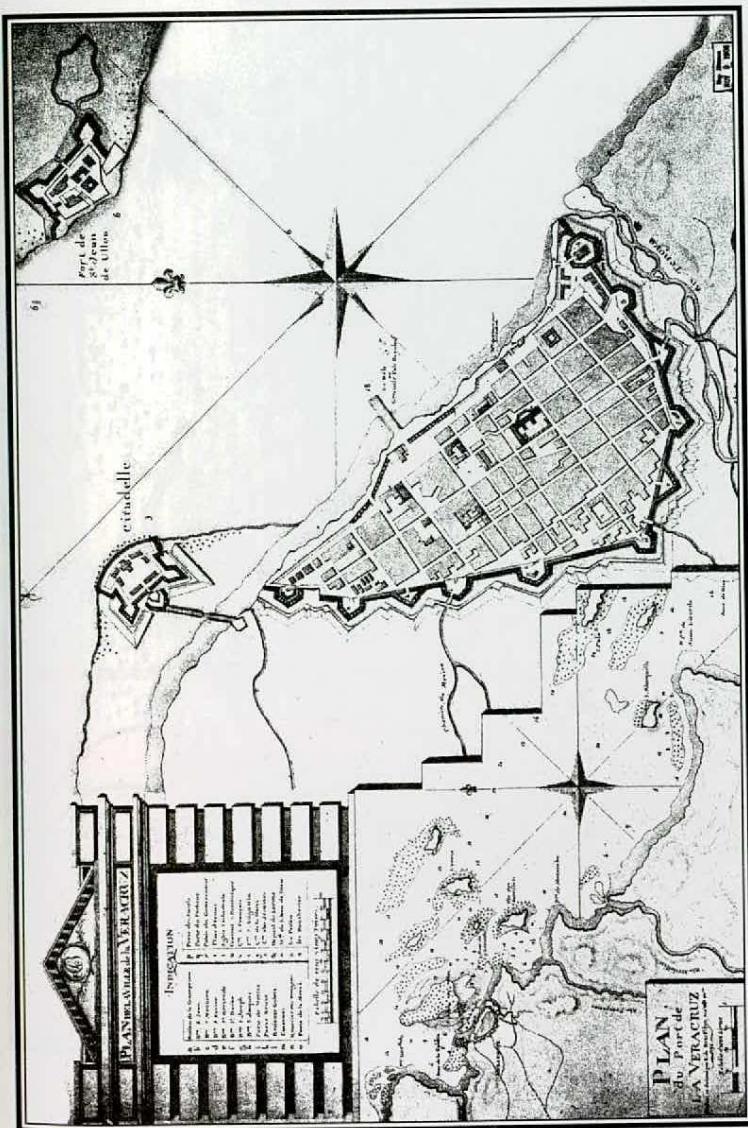
Plano topográfico de la imperial ciudad de Zaragoza, en 1809, según D. Manuel Díaz
(Servicio Geográfico del Ejército)

5
b
E



Nueva Guatemala (1776). Autor: Ing. Militar Luis Díez Navarro.

Fig. 6



Nueva Guatemala (1776). Autor: Ing. Militar Luis Díez Navarro.

Fig. 7

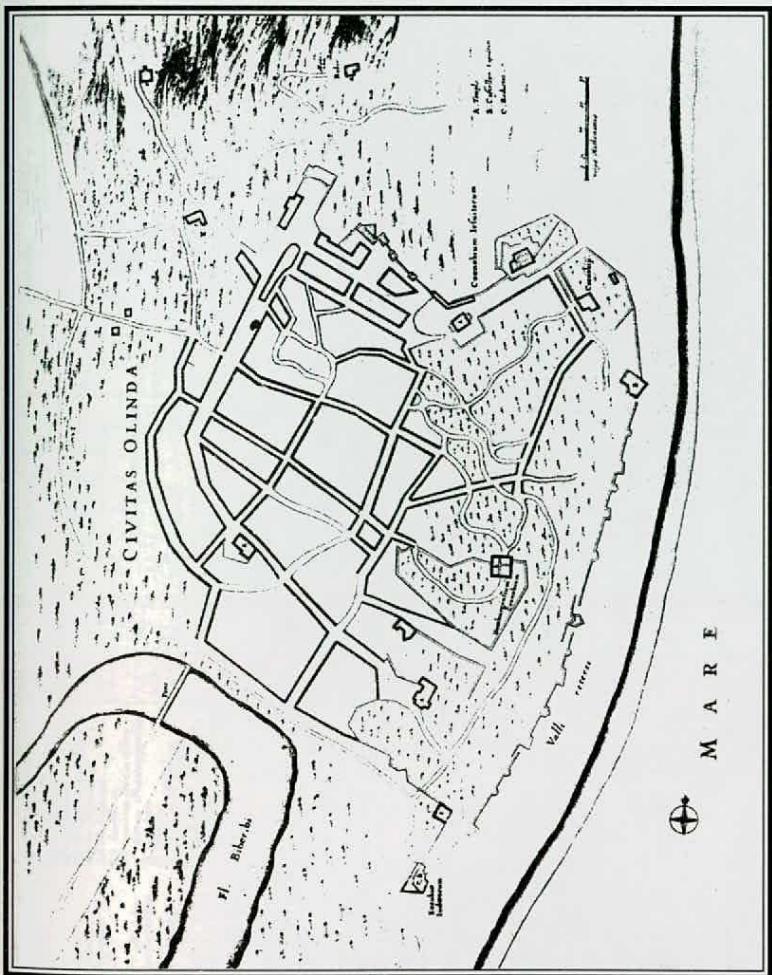
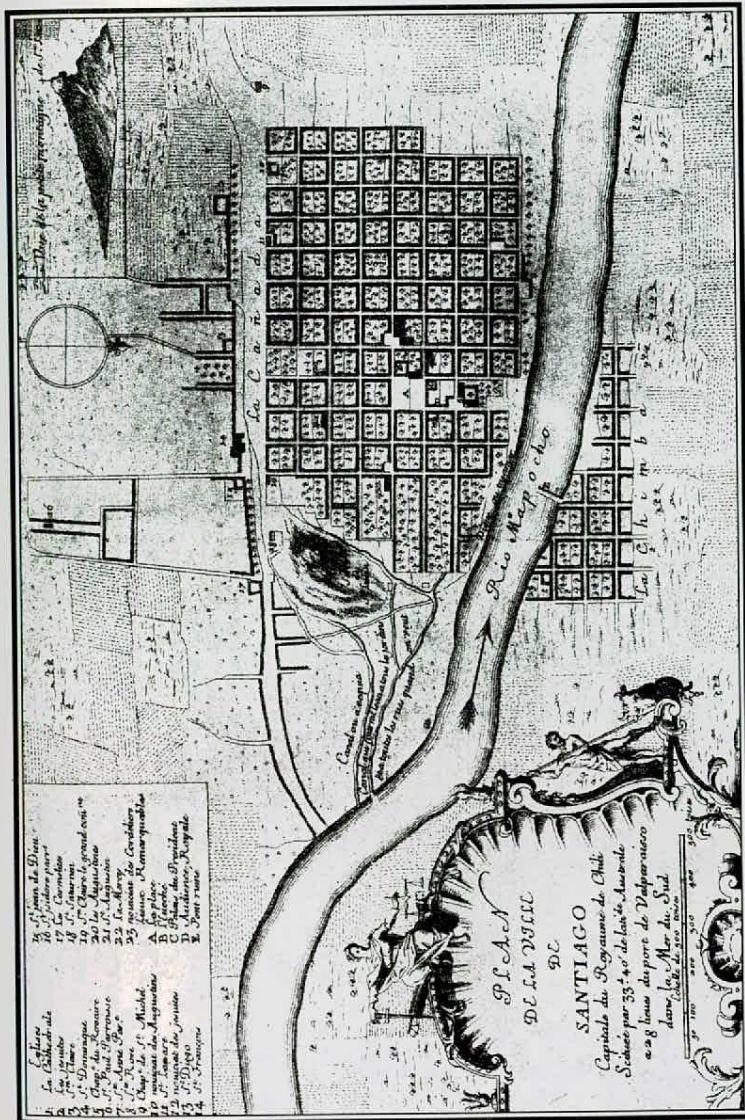
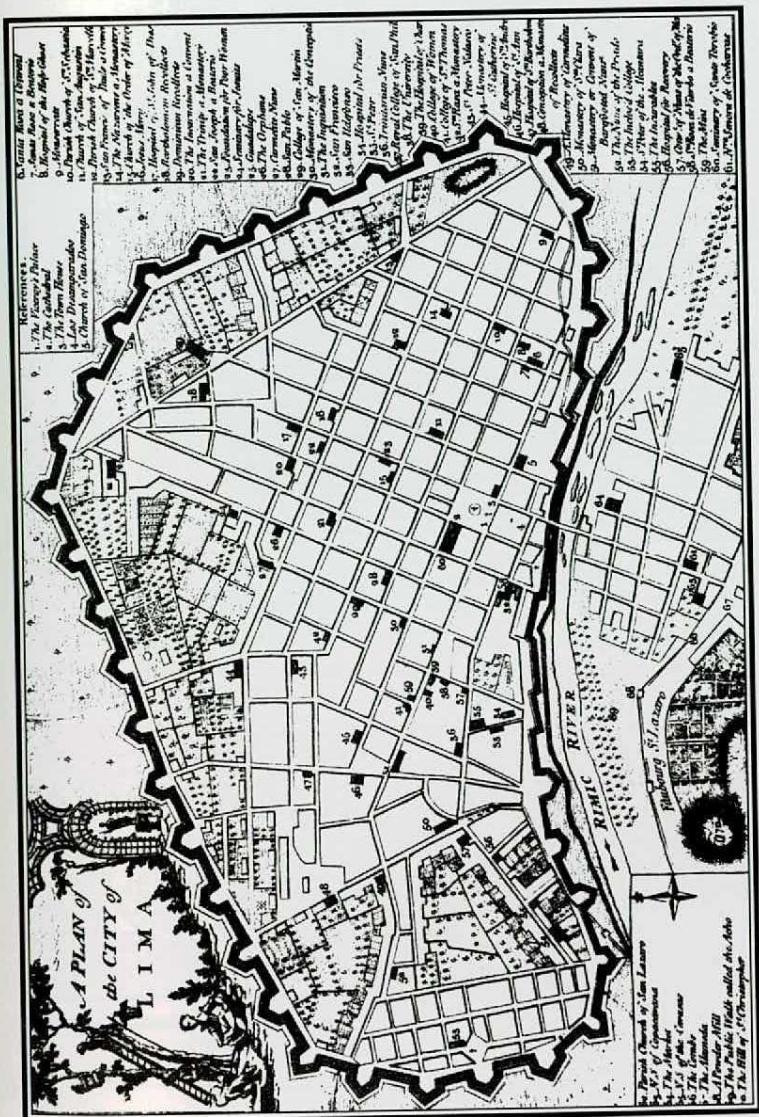


Fig. 8 Olinda (1647). Versión del belga Caspar Barlaeus



Santiago de Chile (1713). Realizado por Ing. Amadeo Frezier (Francés)

Fig. 9



Lioma (1772). Autor: Cartógrafo inglés John Andrews

Fig. 10

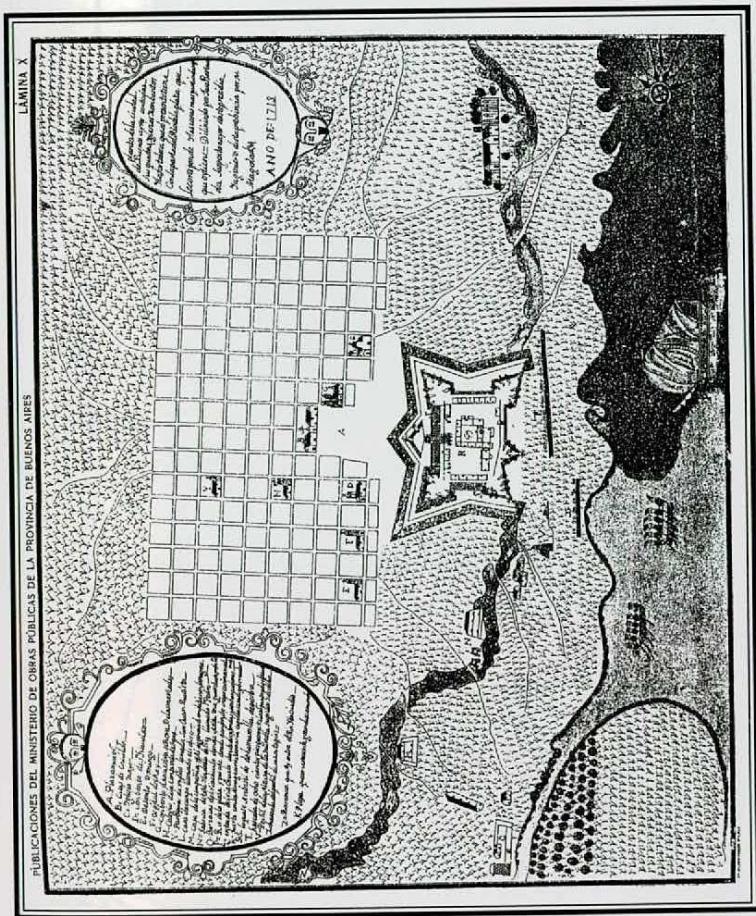


Fig. 11
Planta de la Ciudad de Buenos Aires trazada en 1713 por el Ing. José Bermúdez de Castro

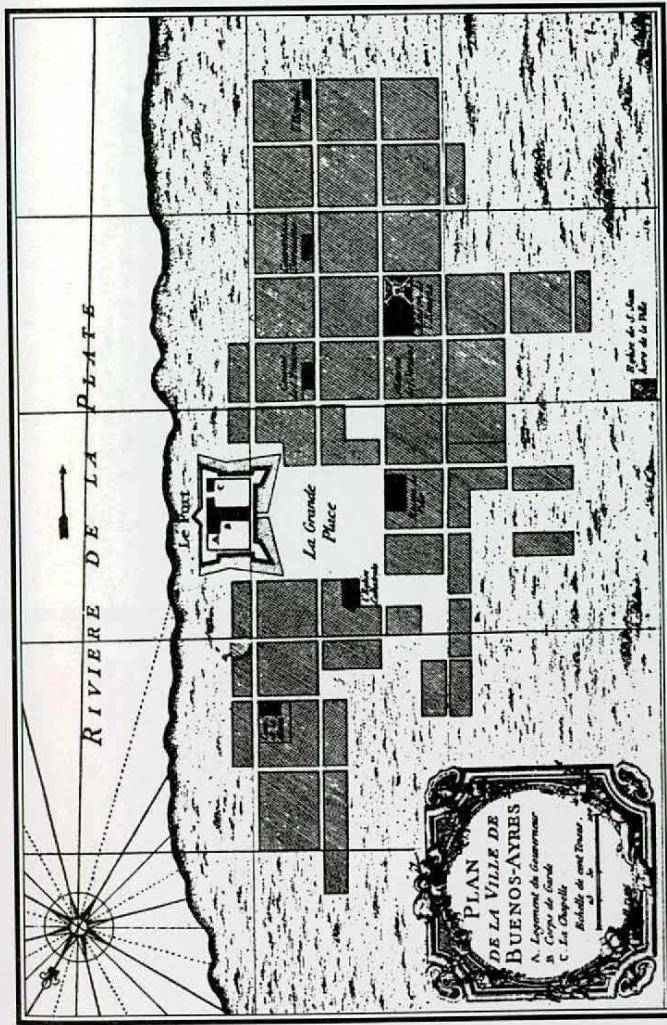


Fig. 12
Plano de Buenos Aires atribuido al P. José Quiroga y hecho a pedido del gobernador Andonaegui, tal como fué publicado por el P. Charlevoix en su "Histoire du Paraguay ..." Paris 1756.

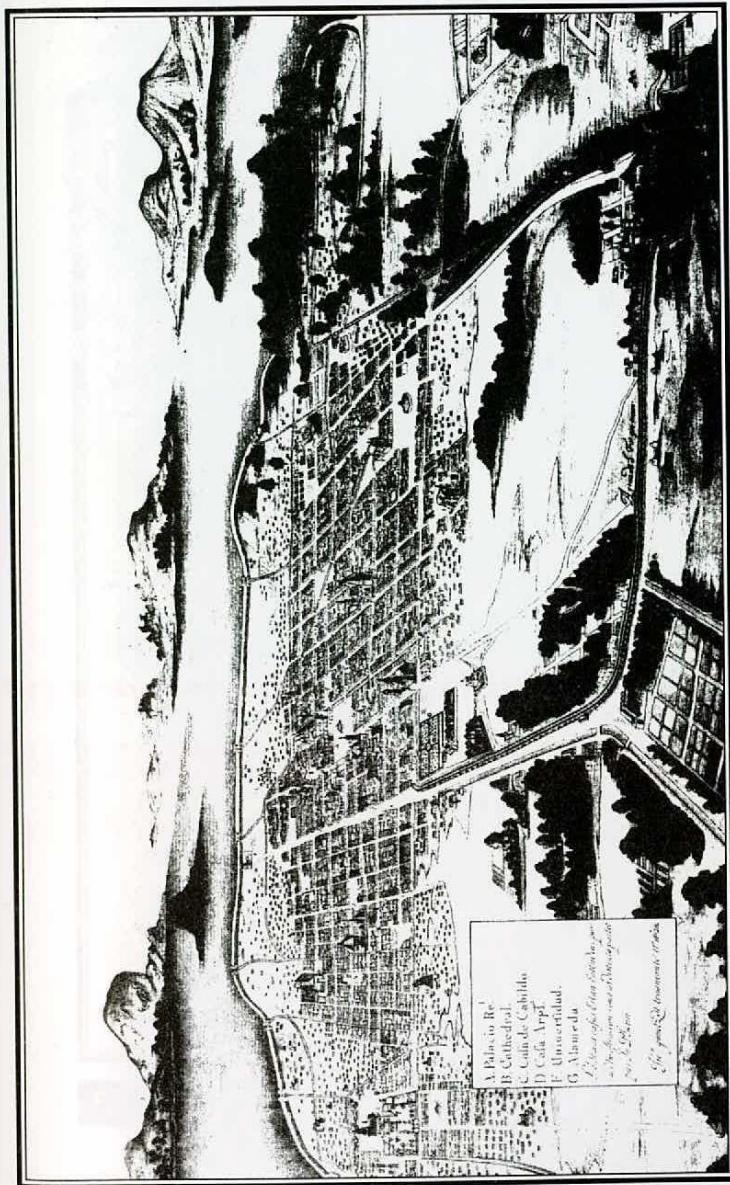


Fig. 13

Méjico (1628). Autor: Juan Gómez de Trasmonte.

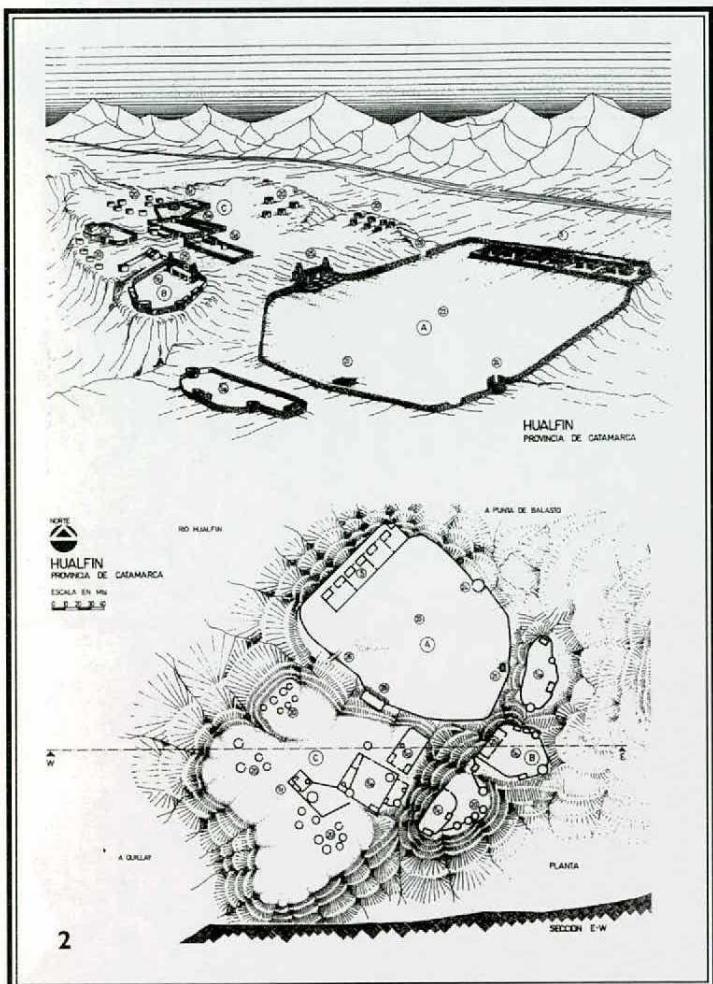
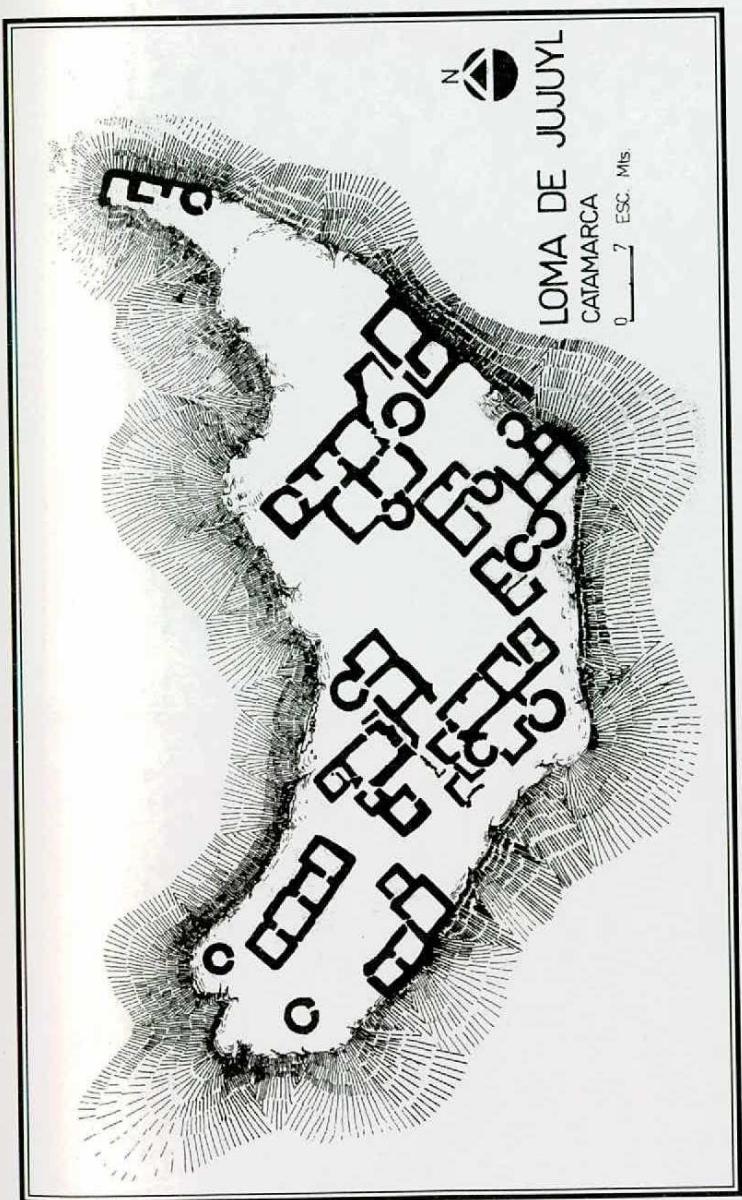


Fig. 14 (1 y 2): Hualfin del Valle homónimo (H.I.). Trazado en damero regular y planeado.



Loma de Jujuyil de Yocavil (P.D.R.). Dameros regularizados sobre meseta y articulados con edificios circulares.

Fig. 15

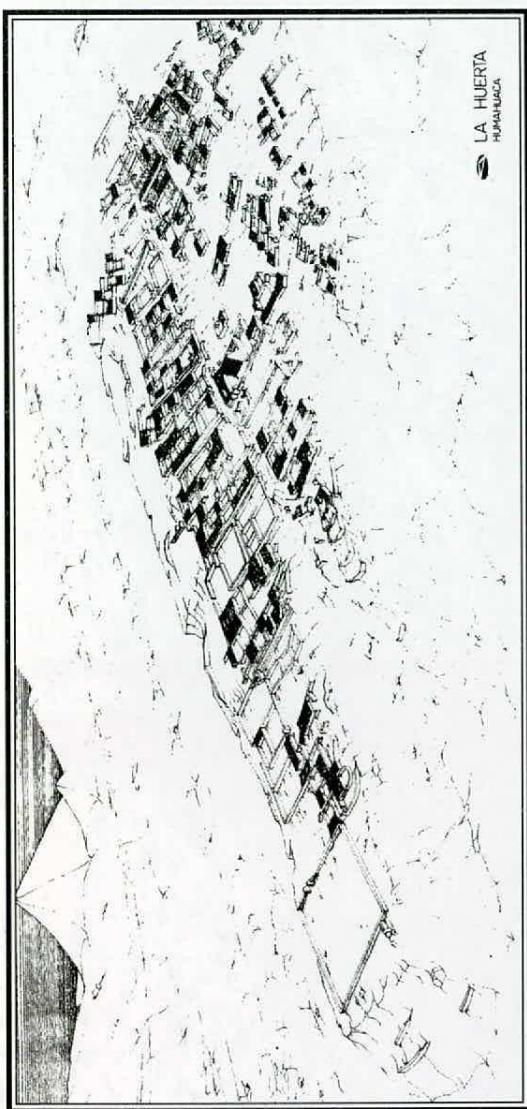


Fig. 16
La Huerta. Humahuaca.

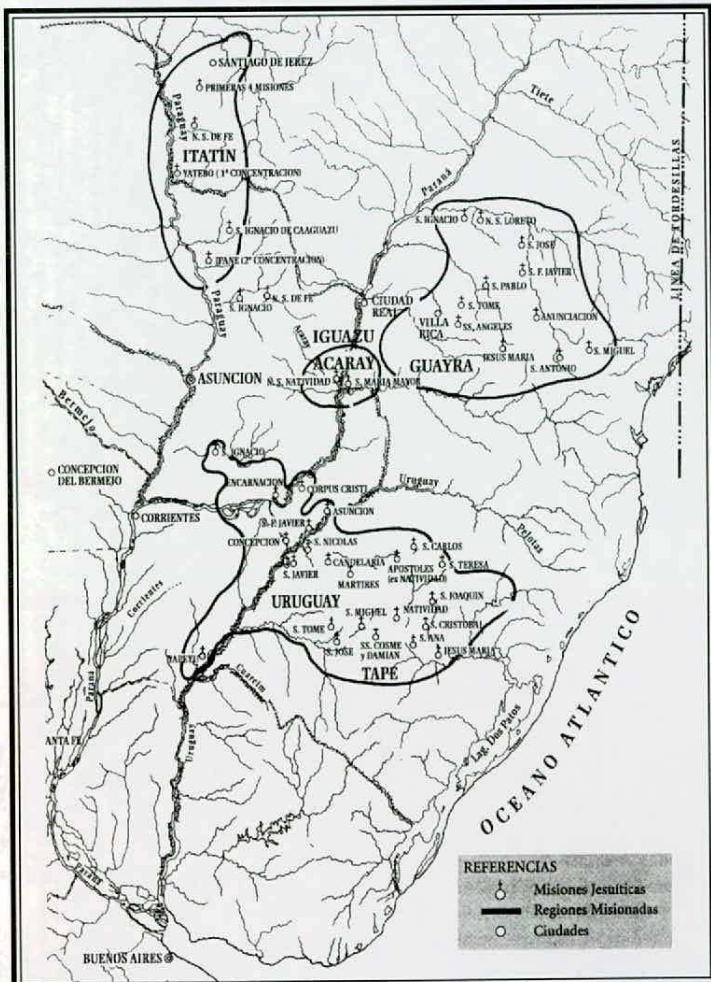


Fig. 17 Fundación de las Misiones Jesuíticas

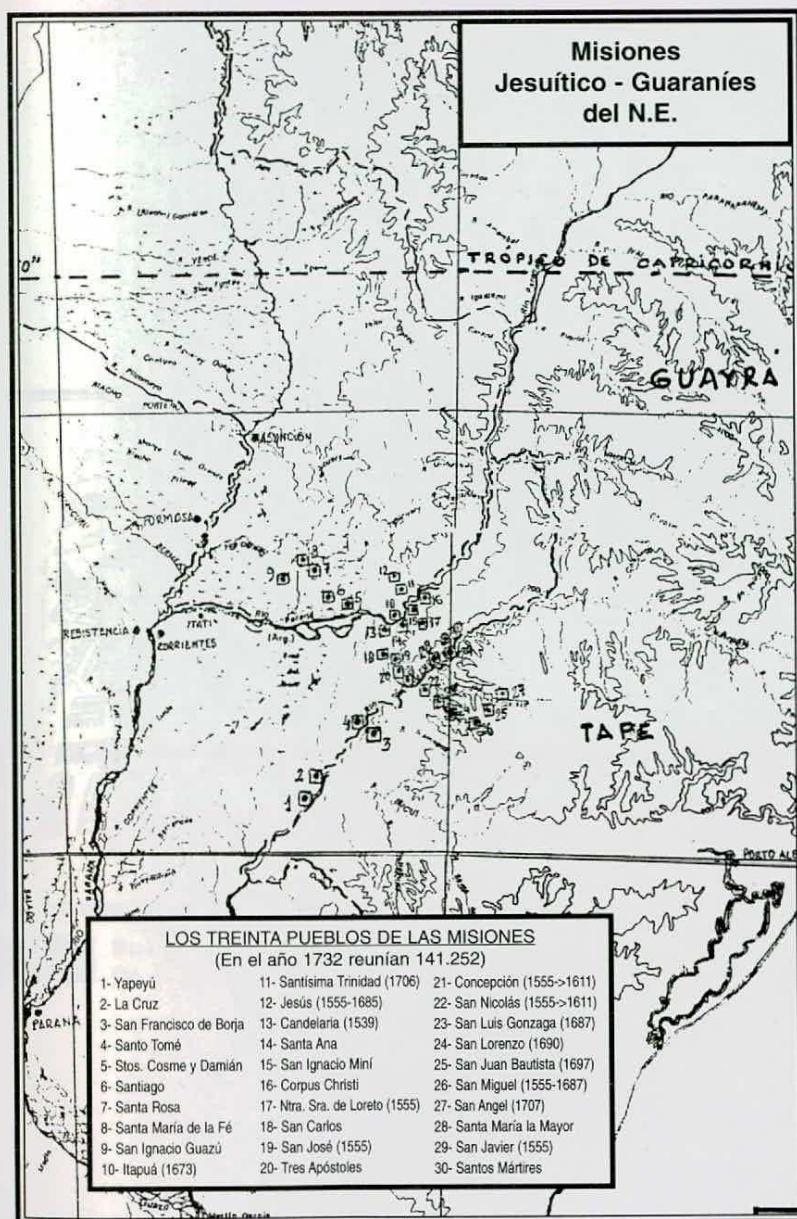


Fig. 18 Misiones Jesuitico-Guaraníes del N.E.

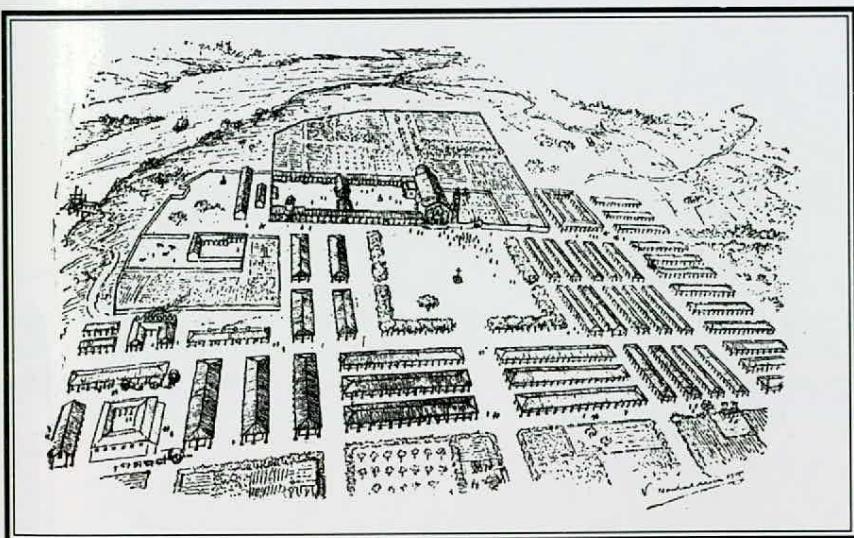


Fig. 19 Reconstrucción de la reducción jesuítica de Yapeyú, cuna del General José de San Martín. (Dibujo de Vicente Nadal Mora)

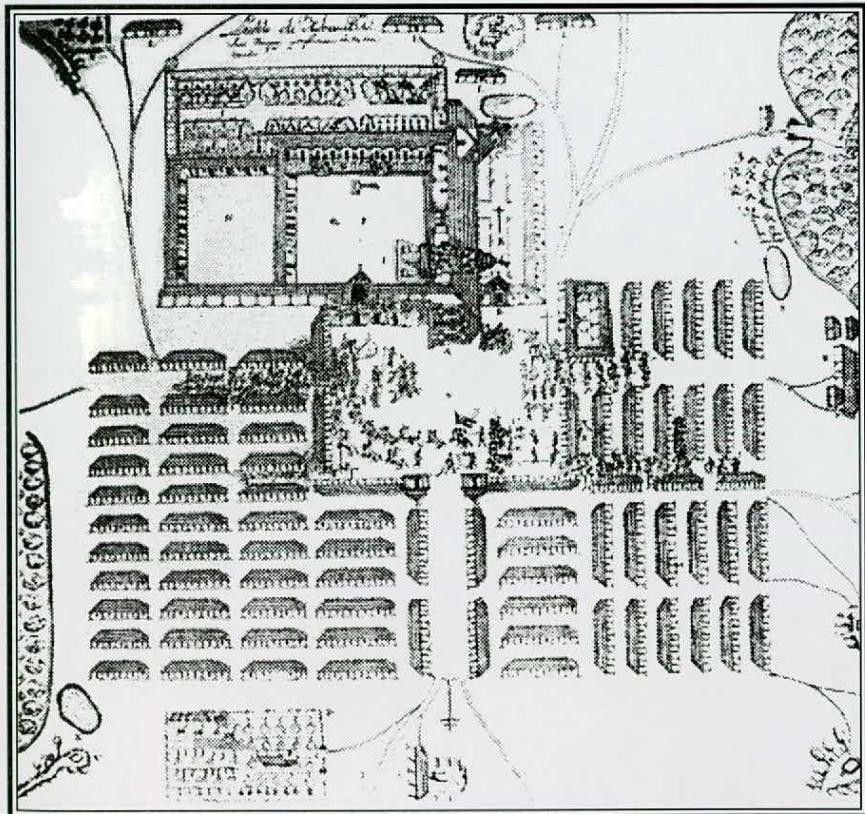


Fig. 20

Pueblo de San Juan bautista del río Uruguay. Dibujo coloreado.
Archivo General de Simancas, Valladolid.

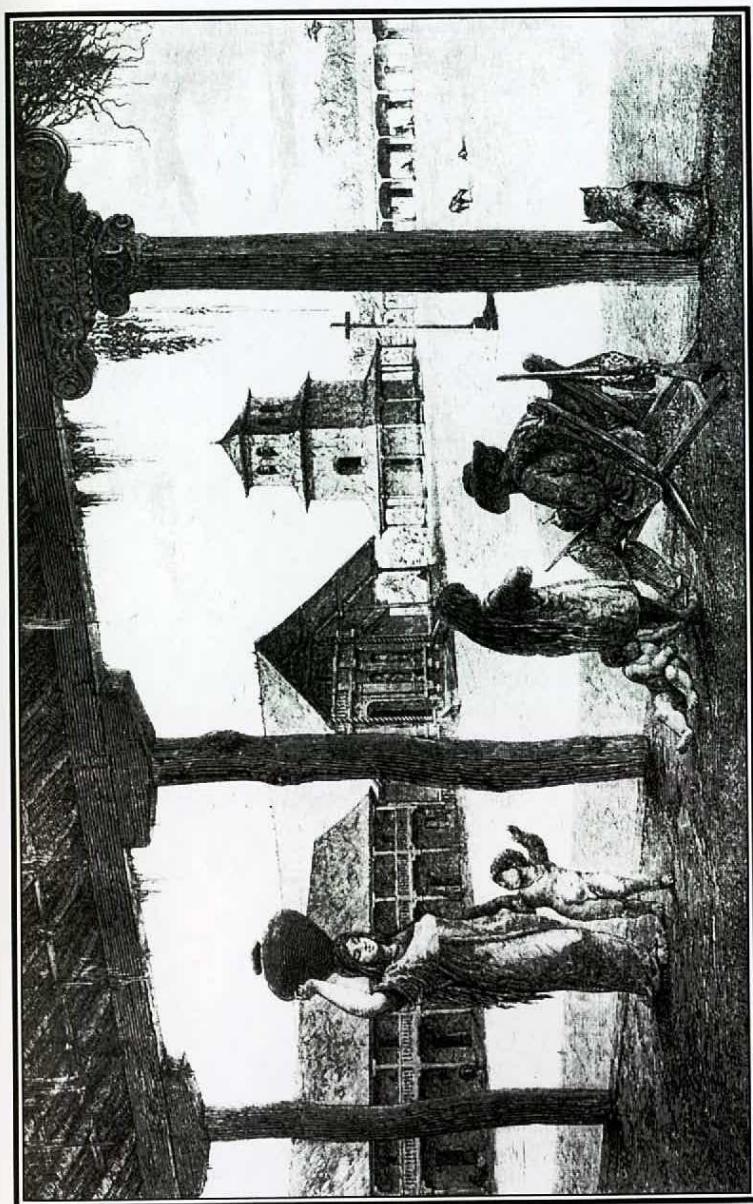


Fig. 21 Gran Plaza en la reducción de Exaltación. (F. Keller)

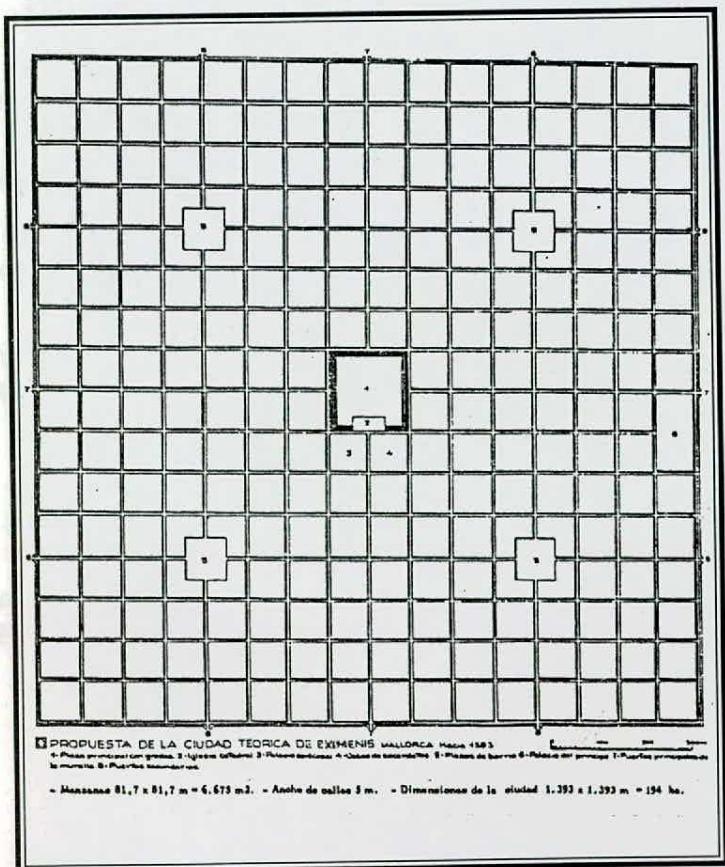
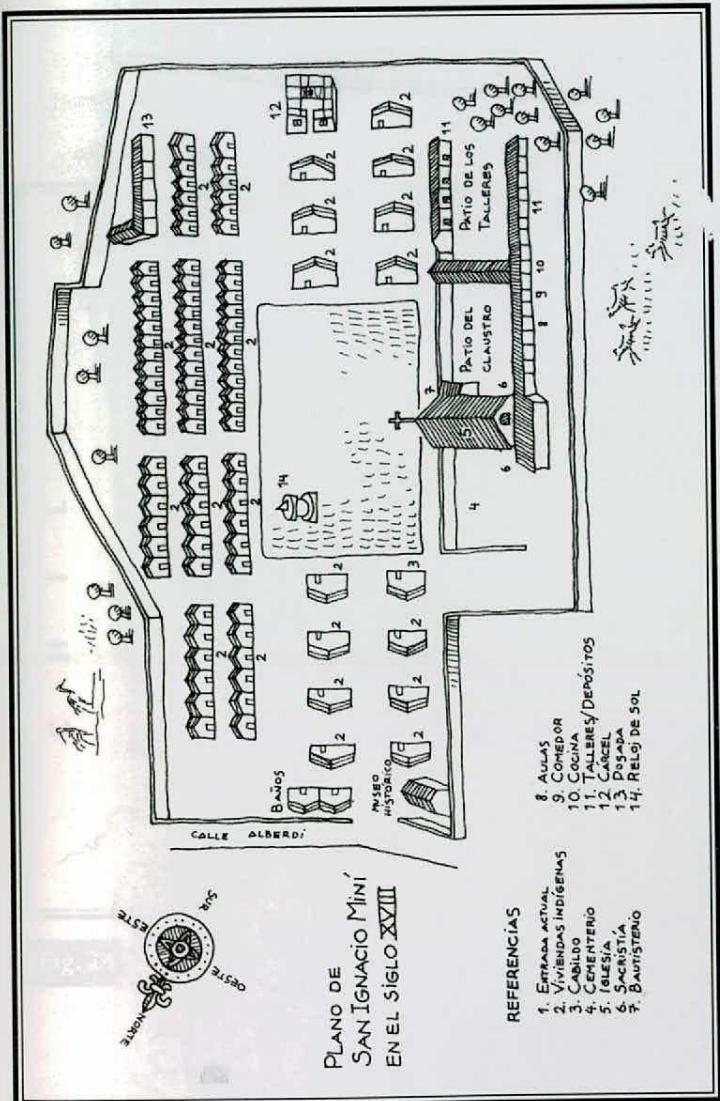


Fig. 4 La ciudad ideal propuesta por el valenciano Francisco Eximeniz, según la interpretación de José Luis García Fernández



Ej. 23 Plano de San Ignacio Miní.

Fig. 23



Fig. 24 República de los Césares y Salem, la capital

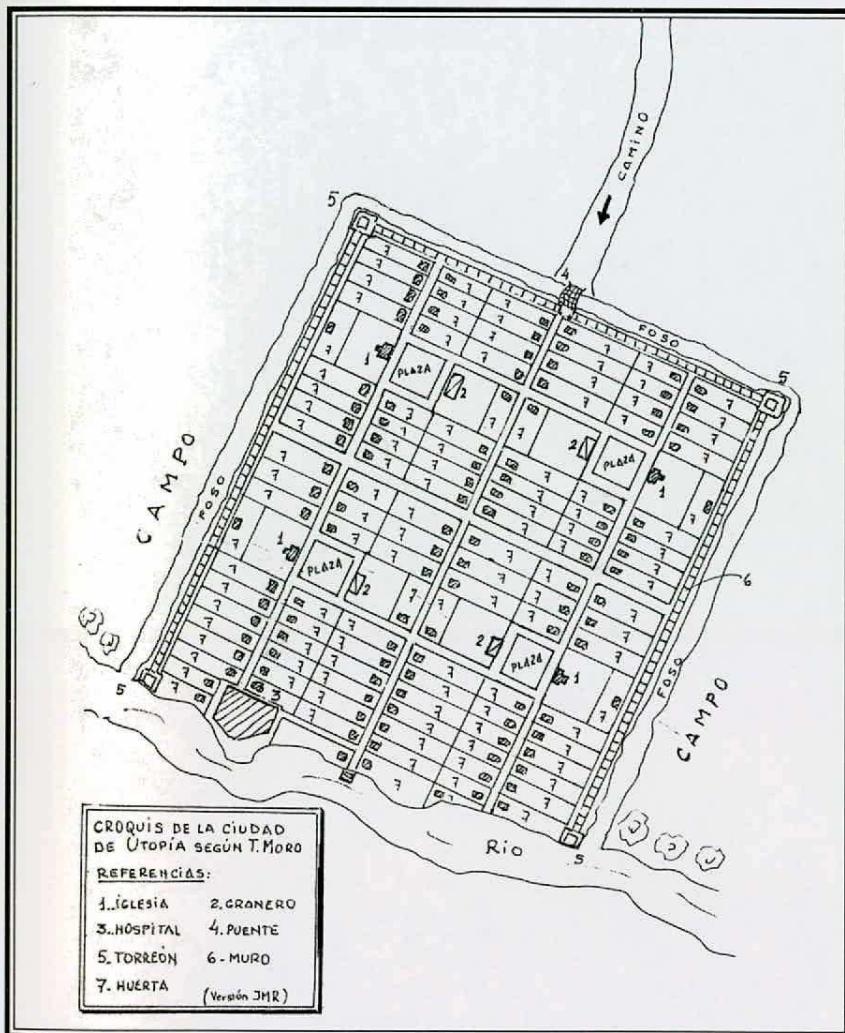


Fig. 25 Croquis de la ciudad de Utopía según T. Moro

Fé de erratas

En la página 49
donde dice:
“Nueva Guatemala (1776)
Autor: Ing. Militar Luis Diez Navarro”
Debe leerse:
Puerto de Veracruz (1798).

Se terminó de imprimir
en los talleres graficos
de **Grafikar**
Sociedad de Impresores
Calle 40 N° 569, La Plata
en Septiembre de 2000



EDICION DEL CONSEJO PROFESIONAL DE
AGRIMENSURA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES
Comisión de Publicaciones, Prensa y Difusión.

Calle 9 n° 595 - La Plata